



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

LAS ANOTACIONES MARGINALES MUSICALES EN LAS GLOSAS EMILIANENSES

ALICIA LÓPEZ CARRAL

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

TUTORAS:

PALOMA CUENCA MUÑOZ

CARMEN JULIA GUTIÉRREZ

CURSO 2016-2017

CONVOCATORIA DE SEPTIEMBRE

MÁSTER UNIVERSITARIO EN PATRIMONIO HISTÓRICO ESCRITO

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

ÍNDICE

RESUMEN:	1
1. OBJETO Y METODOLOGÍA	1
1.1. Introducción	1
1.2. Estado de la cuestión	4
1.3. Metodología	11
1.4. Objetivos	12
2. CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL DE LAS GLOSAS EMILIANENSES: LOS MONASTERIOS COMO FOCO DE CULTURA.	13
3. LA HEGEMONÍA DEL MONASTERIO DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA EN LA ALTA EDAD MEDIA.....	16
3.1. La biblioteca y el <i>Scriptorium</i> de San Millán de La Cogolla	19
4. LAS GLOSAS DEL CÓDICE EMILIANENSE 60: UN ENIGMA AÚN MUY DISCUTIDO	25
4.1. Los glosarios de San Millán de la Cogolla	25
4.2. Datación y autoría de las glosas del Código Emilianense 60	28
5. ANÁLISIS DE LAS ANOTACIONES ALFABÉTICAS MARGINALES APARECIDAS EN LAS GLOSAS EMILIANENSES.....	32
5.1. Estudios recientes sobre las anotaciones alfabéticas marginales en las glosas emilianenses.....	32
5.2. Catálogo de los signos aparecidos en el código 60	38
5.3. Análisis de los signos del catálogo.....	51
6. CONCLUSIONES	64
7. BIBLIOGRAFÍA.....	66
8. WEBGRAFÍA.....	69

RESUMEN:

En el *scriptorium* de San Millán de la Cogolla, entre los siglos X y XI, un amanuense llamado Muño, que tenía por oficio copiar escritos, pasarlos a limpio o escribir al dictado, copiaba un códice en lengua latina, escribiendo en el margen de sus páginas algunas glosas aún sin descifrar completamente. Seguramente, de una manera relajada, las escribió sin pensar demasiado las repercusiones que iban a tener por ser las primeras escritas en lengua romance. Aquellas ingenuas anotaciones se han considerado desde el siglo XX, uno de los primeros testimonios escritos, por no decir el primero, del que se tenga constancia que contiene un dialecto romance hispánico medieval, es decir, la puesta por escrito de la lengua vernácula utilizada en la alta Edad Media, dejando de lado el latín hablado. Desde mi condición de musicóloga, estudiaré estas glosas bajo un punto de vista hasta ahora inédito.

1. OBJETO Y METODOLOGÍA

1.1. Introducción

Desde antaño, la comunidad autónoma de La Rioja, ha sido considerada como un campo de batalla, una tierra de intercambio de caminos, y de colisión de culturas y civilizaciones. Iberos, celtas, árabes, cartagineses, romanos, germanos, berberiscos y griegos, indudablemente dejaron su huella en la región¹.

El papel fundamental del Monasterio de San Millán de la Cogolla en la Península Ibérica, se remonta a la victoria sobre los musulmanes con la toma de Calahorra. Tras su expulsión, el monasterio fue respaldado por los reyes de Pamplona con su protección, consagrándose en el año 959 la Iglesia de Suso, situada en la parte alta del monasterio de

¹ MORALES DE SETIÉN, J. “La dominación musulmana en la Rioja (711-1031)”, en Historia de La Rioja vol. 3, Caja de Ahorros de La Rioja, Logroño, 1983, pág. 50-82. Este artículo pone de manifiesto el conflicto existente en la Península Ibérica a raíz de la entrada de los musulmanes en la Rioja.

Yuso, que fue mandado construir en el año 1053 por el rey García Sánchez III de Navarra, y creándose, por los monjes de la congregación, el histórico *scriptorium*².

De los fondos de la biblioteca podemos destacar el gran número de códices ilustrados, algunos de ellos con miniaturas de gran calidad como por ejemplo, el Conciliar (*Códice de los Concilios*, Biblioteca del Monasterio de El Escorial, sig. D.I.I) o los Beatos (Beato, *Commentarium in Apocalypsin*, Real Academia de la Historia cód. 33), entre otros³.

A partir de que Menéndez Pidal publicara las Glosas Emilianenses en 1926 en *Orígenes del español*, estas son enormemente conocidas y polémicas. A pesar del descubrimiento posterior de las viejas jarchas, las Glosas Emilianenses están consideradas como la más antigua manifestación escrita de lengua vulgar hispánica, dada la extensión de la glosa nº 89. Por este motivo, han sido varios historiadores, filólogos, paleógrafos y lingüistas los que han escrito obras notables sobre ellas, como Menéndez Pidal, Claudio García Turza y Javier García Turza, Micaela Carrera de la Red, Hernández Alonso, Ruiz Asencio, Díaz y Díaz, Heinz Jürgen Wolf, Santos García Larragueta, Miguel C Vivancos, entre otros.

Sin embargo, puede constatar que investigaciones como la de Menéndez Pidal sobre este tema, siguen teniendo validez casi total hoy en día, y que el perfil lingüístico de las Glosas permanece difuso, así como el posible carácter musical de las anotaciones marginales alfabéticas de las Glosas, pues estos resultados no se han contrastado convenientemente con otras ciencias como una materia multidisciplinar sino que, al contrario, ha sido presentado como un trabajo enfocado a la paleografía y a la filología.

² MONASTERIO DE YUSO: *Patrimonio de la Humanidad. Un patrimonio para todos*. [Página web]. Recuperado de: <http://www.monasteriodesanmillan.com/yuso/patrimonio2.html>. [Consultado el 18 de noviembre de 2016 a las 11:05]. Esta página tiene como finalidad de ensalzar los monasterios de San Millán de la Cogolla como Patrimonio de la Humanidad, además de aportar información histórica e información turística del monasterio.

³ VIVANCOS, Miguel C: “A propósito de las glosas marginales de los manuscritos visigóticos de San Millán de la Cogolla. ”. En: *Aemilianense-Instituto Orígenes del Español* (2010), pág. 337. Este artículo estudia el conjunto de las glosas marginales de los manuscritos visigóticos del monasterio de San Millán de la Cogolla. Esta investigación resulta interesante para nuestro trabajo ya que compara estas anotaciones con las aparecidas en la biblioteca de Santo Domingo de Silos.

Las aclaraciones y anotaciones relativas a pasajes del Códice Emilianense 60 son claramente mucho más complejas que las de otros textos similares, ya que cabe la posibilidad de que las anotaciones gramaticales y el sistema de letras no sean complementarios, sino independientes entre sí y que ambos fueran añadidos al texto de modo sucesivo⁴.

El planteamiento de un estudio sobre las Glosas y sus posibles anotaciones musicales en ellas, necesita desarrollar ciertas cuestiones imprescindibles para el avance del mismo. Uno de los aspectos indispensables que tenemos que tener en cuenta, es la cronología correcta de las Glosas, tarea bastante compleja ya que se trata de códices medievales, por no constar en muchos de ellos la datación de manera explícita en los primeros siglos del periodo altomedieval. Por otra parte, otra cuestión es determinar la posible notación musical que pudieran conllevar las glosas, teniendo en cuenta el periodo cronológico en cuestión, y comparando la aparición de glosas similares en otros códices del Monasterio de Santo Domingo de Silos, monasterio que comparte proporciones entre libros litúrgicos y espirituales, a pesar de que San Millán se imponga a Silos en cuanto a riqueza codicológica, ya que algunos de estos sirvieron como modelos.

Desde el punto de vista paleográfico y filológico contamos con diversidad de opiniones y teorías sobre las Glosas, resultando difícil considerar cuál de ellas es la más acertada. Para aliviar este problema, en la medida de lo posible, es necesario acudir a otras ciencias relacionadas con las Ciencias y Técnicas Historiográficas y las Humanidades.

La Paleografía y la Musicología son ciencias que habitualmente no son estudiadas y tenidas en cuenta a la vez, en los estudios de investigación. Por ello, este trabajo quiere demostrar, la necesidad de confrontar ambas disciplinas para realizar investigaciones cualitativas basadas en la perspectiva y en la metodología de análisis de cada una de ellas, para obtener conclusiones certeras sobre las técnicas escriturarias a través de la historia.

⁴ GARCIA TURZA, C. ; GARCIA TURZA, J. : *La datación y procedencia de las glosas emilianenses y silenses: anotaciones críticas a los nuevos planteamiento*. Madrid: Broncar, 1995. pág. 19. En este trabajo los hermanos García Turza realizan un estudio histórico y filológico de las Glosas Emilianenses y Silenses abordando cuestiones importantes para nuestro trabajo, como son la datación y la procedencia de las glosas. El planteamiento de los autores se basan en razones paleográficas y lingüísticas principalmente.

1.2. Estado de la cuestión

Las Glosas Marginales del Códice 60 de San Milán de la Cogolla ha sido un tema tratado por diferentes investigadores desde varios enfoques, aunque algunos de los signos que aparecen al lado de las Glosas pueden tener un carácter musical y su estudio no se ha abordado desde esta perspectiva, motivo que me ha impulsado a tratarlo.

Por este motivo, mi punto de partida es la revisión de artículos y otras publicaciones que tratan tanto del panorama cultural histórico como de los diversos estudios paleográficos y filológicos que han rodeado a las Glosas, los cuales me van a permitir exponer y dibujar un contexto cultural fiable en el que enmarcar posibles nuevos datos dentro del ámbito de la musicología. De esta manera, podré establecer una relación multidisciplinar con trabajos realizados por otros investigadores, aunar las ideas que ya se han expuesto sobre el objeto del presente estudio, definir mejor la hipótesis y enfocarlo desde la posible función musical de las anotaciones alfabéticas y algunos signos gráficos marginales aparecidos en las glosas.

En lo que atañe al aspecto musical de las Glosas Emilianenses no podemos referirnos a estudios monográficos, sino nombrar la considerable información que se ha recopilado sobre ellas en numerosas ediciones críticas, incontables reseñas, fotografías, programaciones de Congresos, artículos de prensa generalista... que describen perfectamente la importancia que éstas tienen en la historia para la filología, para la paleografía y para la cultura en general.

La importancia dada al códice 60 ha sido relativamente reciente dentro del ámbito musicológico, pues no fue valorado como “destacable” al no ser fichado entre los manuscritos visigóticos que recopiló José M^a de Eguren en su Memoria en 1859. Una de las primeras publicaciones que valoró el códice en cuestión fue la de Juan F. Riaño en 1987, en la que se incluye entre los códices de los siglos X-XI con el nº V. Cabe destacar también de ese año, la primera ficha codicológica del códice 60 realizado por la *Biblioteca*

Patrum Latinorum Hispaniensis, con el número 62, dedicando 41 hojas al monasterio de San Millán⁵.

Haciendo un breve recorrido por las principales investigaciones generalistas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX sobre las glosas, se observa que nunca hubo consenso entre las interpretaciones publicadas. Ewald y Loewe en *Exempla* dejaron constancia, sin ni siquiera hacer mención del manuscrito que nos compete, de una letra minúscula visigótica de finales del siglo XI. Al contrario que Ewald y Loewe, Migne recoge en su publicación *Verba Seniorum* gran parte del contenido del Códice 60 y el profesor Luciano Villani habló en sus publicaciones de unos

Puntolini, virgolette o letterine alfabetiche poste al sopra o al si sotto di alcune parole, non già a indicare una correzione materiale del testo, bensì o per costruire grammaticalmente tutto il passo o per avvicinare tra di loro due o più parole, che hanno il medesimo ufficio sintattico o delle quali l'una dipende dall'altra, o per denotare un qualsiasi legame logico⁶

Las diversas dataciones que ha tenido el código 60 a lo largo del tiempo, y en concreto sus glosas, son una perfecta muestra del incompleto conocimiento del código y de su contenido, manteniéndose a día de hoy alguna de sus incógnitas abiertas. Por ello, Ruiz Asencio afirmó que “uno de los desafíos científicos, aún pendiente, que tienen los paleógrafos españoles es el establecimiento de unos criterios científicos fiables para datar la masa conservada de manuscritos visigóticos”⁷. Un ejemplo sobre la controversia producida por la datación del código se puede ver en las declaraciones de tres expertos: Hartel sitúa el código emilianense 60 entre los siglos VIII y IX, Pérez Pastor fecha la letra del código entre los siglos IX al X y Gómez Moreno lo fecha sin titubeos en el X.

⁵ GARCÍA LARRAGUETA, S.: *Las Glosas Emilianenses*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1984, pág 9. Pese a tratarse de una edición crítica de las glosas emilianenses, el autor realiza un estado actual del conocimiento del código 60 en el que hace referencia tanto a los elementos gráficos que se distinguen a lo largo del mismo como de la discusión originada a raíz de su datación.

⁶ *Ibid*, pág 10-11.

⁷ RUIZ ASENCIO, J. M.: “Hacia una nueva visión de las Glosas Emilianenses y Silenses”, en *Las Glosas Emilianenses y Silenses*. Edición crítica y facsímil. Burgos, 1993, págs. 83-118. Monografía publicada a raíz del estudio realizado por Ramón Menéndez Pidal de las Glosas Emilianenses y Silenses en 1926, donde muestra ineludiblemente dudas en varias e importantes cuestiones.

Por otra parte, Manuel Gómez Moreno fue el primer investigador que propuso, en su tesis doctoral *De arqueología mozárabe* (1929), el valor testimonial y lingüístico del código como ejemplo de la existencia del romance como lengua literaria⁸. No fue hasta la publicación de las glosas romances, *Orígenes del español* (1926), de Ramón Menéndez Pidal, cuando se convierte el código de las glosas emilianenses en la fuente más importante para el estudio del origen y desarrollo del idioma. En esta publicación el autor reconoce el descubrimiento y primera publicación de una glosa por Manuel Gómez Moreno y subsana, parcialmente, las contradicciones encontradas en la bibliografía paleográfica del código hasta ese momento.

El periodo comprendido entre 1930 y 1975 no conllevó a ningún progreso respecto a un mejor conocimiento y datación del código, pues fueron numerosos los investigadores que siguieron las teorías de Menéndez Pidal. Publicaciones como la de P. Rojo y Prado⁹ sobre el canto mozárabe y aportaciones como la de Enciso sobre los códigos litúrgicos mozárabes, demuestran la paralización de las investigaciones en este terreno y la hegemonía de las teorías de Menéndez Pidal¹⁰.

Sin lugar a dudas, una de las referencias actuales imprescindibles para el estudio del código es el trabajo publicado por Manuel C. Díaz y Díaz, en 1976, *Manuscritos visigóticos de San Millán de la Cogolla*¹¹, donde dio a conocer la descripción del Emilianensis 60 en una relación de los manuscritos que se conservaban en el monasterio en 1821, anterior al expolio que estos sufrieron. Dada la repercusión que tuvo la publicación, en 1977, los Servicios de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia editaron una edición facsimilar del código en cuestión, incluyendo en la misma un breve estudio de Juan B. Olarte¹², la publicación de las Glosas de Menéndez Pidal y

⁸ GARCÍA LARRAGUETA, S.: *Las Glosas Emilianenses*... Op. cit. pág. 11.

⁹ ROJO, Casiano; PRADO, G.: *El canto mozárabe. Estudio histórico- crítico de su antigüedad y estado actual*. Barcelona, Diputación Provincial, 1929. pág. 22. Este trabajo realizado por dos monjes de Silos es un estudio histórico del canto mozárabe, el cual complementa a otros trabajos realizados sobre este ritual. Se trata de una obra de referencia que muestra una visión clara del rito.

¹⁰ GARCÍA LARRAGUETA, S.: *Las Glosas Emilianenses*... Op. cit. pág. 13-14.

¹¹ DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: "Manuscritos visigóticos de San Millán de la Cogolla", en *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, Silos, vol. 1, 1976, pág. 257-270.

¹² OLARTE RUIZ, Juan B.: *En torno a las "Glosas Emilianenses"*. Logroño, 1977.

una breve descripción del código realizado por Millares Carlo. A pesar de las limitaciones y los problemas que una edición facsimilar conlleva, Manuel C. Díaz y Díaz fue pionero en orientar los estudios relacionados con el código 60 a un ámbito codicológico, como se puede observar en su estudio *Las primeras glosas hispánicas*¹³. En dicha publicación, propone que el código está conformado por dos piezas que en su día fueron independientes, *Las sentencias de Pascasio* y el *Homiliario*, y que dichas partes fueron copiadas por Munio, copista de San Millán de la Cogolla y autor de las piezas litúrgicas del monasterio y de la fusión de ambos manuscritos. Por otra parte, Díaz y Díaz avanza la idea de que las glosas pueden estar datadas en pleno siglo XI por el tipo de escritura, al igual que dijo en su publicaciones el catedrático Francisco Rico¹⁴.

Referente a estas cuestiones, en 2010 fue publicado el artículo de Vivancos “A propósito de las glosas marginales de los manuscritos visigóticos de San Millán de la Cogolla”¹⁵, en el cual trata los códigos del monasterio de San Millán de la Cogolla y de Santo Domingo de Silos desde un punto de vista glosístico y paleográfico de cara al estudio de las notaciones marginales que albergan en su interior, ofreciendo propuestas tanto para su clasificación como para la investigación de las distintas manos que han escrito cada uno de los códigos glosados.

Actualmente, los investigadores Claudio y Javier García Turza reivindican¹⁶ la insuficiente consistencia de los argumentos aportados por prestigiosos autores en sus análisis críticos, en relación al retraso de la datación de las Glosas y a la asignación de lugar de procedencia de las mismas, siempre basándose en razones principalmente paleográficas y lingüísticas, y manifestando su desaprobación con la denominación “castellano- riojano” por considerar que tienen singularidades más distantes del castellano y comunes con las de otros dialectos vecinos. En el ámbito de las anotaciones marginales, Micaela Carrera de la Red aporta información relevante sobre ellas en su

¹³ DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: *Las primeras glosas hispánicas*. Barcelona, 1978.

¹⁴ RICO, F.: “El cuaderno de un estudiante de latín”, *Historia* 16, III, nº25, 1978, pág.75-78.

¹⁵ VIVANCOS, Miguel C: “A propósito de las glosas marginales de los manuscritos visigóticos de San Millán de la Cogolla”. ... Op. cit. pág. 336-359.

¹⁶ GARCIA TURZA, C. ; GARCIA TURZA, J.: *La datación y procedencia de las glosas emilianenses y silenses: anotaciones críticas a los nuevos planteamiento...* Op cit. pág.19

artículo *De nuevo sobre las Glosas Emilianenses*¹⁷ publicado en 2007. La autora explica que las anotaciones gramaticales y los añadidos al texto que aparecen en el código Emilianense 60 son una muestra del modelo de alfabetización latina imperante en los monasterios benedictinos castellanos y riojanos de la época, remarcando que las glosas romances de dicho código constituyen uno de los primeros tanteos por parte del glosador en la adopción de un sistema de escritura para su lengua vernácula. Además, Carrera de la Red reseña una teoría que ha sido expuesta por varios autores, entre ellos Heinz Jürgen Wolf y Santos García Larragueta, la cual expone que el uso de las letras minúsculas voladas sirve para señalar el orden de las palabras en la frase. Sin embargo, esta teoría ha sido cuestionada, pues no se sigue un criterio uniforme al encontrarnos varias oraciones con el mismo supuesto ordenamiento. Estos autores anteriormente citados, apoyan la teoría que las letras superpuestas se utilizan también para marcar el orden de palabras dentro del sintagma nominal, inclusive elementos separados de una misma palabra. Por otra parte, señalan que a lo largo del código se pueden encontrar una gran abundancia de signos en forma de cruz, generalmente colocados sobre la primera palabra de cada oración. Los investigadores no tienen del todo claro que a través de las cruces únicamente se quiera indicar la separación de las oraciones, como se ha dicho en alguna ocasión, ya que se observa que hay muchas oraciones que carecen de dicho signo, o que la cruz está colocada sobre elementos no iniciales. También se han interpretado dichos signos como la marca gráfica del comienzo de una oración comparativa.

El estudio de la notación musical es un factor relevante a la hora de investigar las posibles anotaciones musicales marginales recogidas en el Código 60, su composición y las indicaciones específicas que reflejaban. Por ello, he tomado como referencia dos artículos importantes en el terreno de la música medieval. El primero es el artículo de Jaime Moll “La notación visigótico-Mozárabe y el origen de las notaciones occidentales”¹⁸. El autor,

¹⁷ CARRERA DE LA RED, M.: *De nuevo sobre las glosas Emilianenses*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007, pág. 579-594. Este trabajo pretende ser una contribución más al estudio interdisciplinar – paleográfico y filológico- de las Glosas Emilianenses en el que pone de manifiesto que el código puede ser uno de los primeros tanteos en la adopción de un sistema de escritura para su lengua vernácula. Además, este artículo plantea diversas teorías sobre la significación de las anotaciones marginales en las glosas emilianenses.

¹⁸ MOLL, J.: “La notación visigótico-mozárabe y el origen de las notaciones occidentales”. En: *Liturgia y Música Mozárabe*, Actas del Congreso celebrado en Toledo en 1975, Toledo. 1975, pág 257-272.

basándose en la teoría de Jammers¹⁹, resalta que una de las bases de las teorías evolucionistas de la notación visigótico- mozárabe se encuentra en la presencia de neumas muy simples en algunos manuscritos no musicales, donde se aprecian diferencias entre los textos que habían de ser cantados para el celebrante, y por lo tanto con melodías sencillas y notación simple, y los manuscritos litúrgicos musicales para cantores, que contienen notaciones más elaboradas y ricas con melodías melismáticas²⁰.

Por otro lado, Jaime Moll, dedica buena parte de su artículo a estudiar las distintas familias notacionales occidentales, incidiendo en el parentesco entre unas y otras, así como las similitudes y las diferencias entre ellas. Resulta necesaria la consulta de este artículo para la realización de este estudio, ya que el autor resalta que en cada familia notacional se pueden distinguir pequeños grupos de manuscritos, obras de copistas que conocían plenamente la notación que estaban usando con una coherencia perfecta y obras de copistas no tan preparados, que nos ofrecen una notación cada vez más incoherente y una simplificación del número de sus signos con una mayor degradación, consiguiendo, con el paso del tiempo, una nueva reestructuración y una autonomía de los signos, conformados muchos de ellos por una base alfabética, relacionada con el alfabeto criptográfico usado por notarios leoneses en los siglos X y XIII. Esta teoría refuta las tesis de J. Forada Castán²¹ y las publicaciones de J.F. Riaño²².

El segundo artículo que se ha tomado de referencia, es el escrito por el musicólogo Juan Carlos Asensio *Los manuscritos visigóticos con notación musical: de la cantilación al melisma*²³, donde ya dejó constancia de la relación entre la Paleografía, la Codicología y

¹⁹ JAMMERS, E.: *Tafeln zur Neumenschrift*. Tutzing, 1965, pág 26-27.

²⁰ Grupo de notas sucesivas que se cantan sobre una sola sílaba. A la música cantada de esta forma se la conoce como melismática, como opuesta a la silábica, en la cual cada sílaba del texto está emparejada con una nota. [Richard L. Crocker: "Melisma". Grove Music online, ed. L. Macy, accessed 27 Mar 2005].

²¹ FORADA Y CASTAN, J: *Signaturas escrita con caracteres considerados hasta aquí como neumas o signos musicales*, "El Arte en España", VI, 1867, pág 105-109.

²² RIAÑO, J. F: *Critical and bibliographical notes on early spanish music*, Londres, 1887.

²³ASENSIO, J.C.: "Los manuscritos visigóticos con notación musical: de la cantilación al melisma". En: Los códices literarios de la Edad Media. Interpretación, historia, técnicas y catalogación. Eva Belén Carro Carbajal & Javier Durán Barceló. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2009, pág 17-29.

la Musicología, estableciendo un vínculo entre las tres ciencias sirviéndose de algunos elementos de la metodología paleográfica y codicológica para desarrollar una investigación musicológica, lo cual es de gran utilidad para este trabajo. Asensio, dedica buena parte de su artículo a recopilar estudios de los primeros sistemas de escritura musical, explicando el hecho de la transmisión oral como principal elemento en el aprendizaje, reproducción y preservación del patrimonio musical de Occidente hasta aproximadamente mediados del siglo XI. En relación a la parte musical de la paleografía y la codicología, establece que los primeros sistemas escriturarios musicales estaban creados para trazar, orientativamente, el diseño general de la melodía sobre el pergamino, sin concretar la distancia interválica exacta entre los sonidos, es decir notaciones “in campo aperto”, necesitando saber la música transmitida mediante tradición oral para poder interpretar adecuadamente los símbolos del sistema. Así, sugiere como ejemplo de estas cualidades, la tradición melódica mozárabe, la cual está vinculada a los manuscritos escritos en minúscula visigótica y con unos neumas²⁴ bastante estilizados. Por otra parte, Asensio establece una relación entre la copia de los textos y el desarrollo de la notación musical por parte de los eruditos hispanos, ya que el autor considera que la base de ambos era la misma, al ser desarrollada en los grandes centros monásticos pos carolingios. Esto conllevó que, a pesar de no tener comunicación entre los centros, se elaborase una caligrafía neumática y que, los distintos centros de copia, estableciesen unos caracteres caligráficos propios dentro de una misma unidad neumática, fruto de los distintos *ducti* de cada territorio. Por último, otro aspecto importante que abarca este artículo es el raspado de notación aparecida en manuscritos musicales de notación hispánica primitiva. Estos raspados los ejecutaron los monjes del monasterio de San Millán de la Cogolla a finales del siglo XI o principios del XII, para escribir de manera superpuesta la misma melodía en una notación más elaborada, en notación aquitana, que ya indica las alturas concretas de los sonidos.

Tomando estos artículos como punto de partida, el fundamento de este estado de la cuestión reside en el análisis de las principales aportaciones que se han hecho sobre las

²⁴ Un neuma es un conjunto de notas interpretadas sobre una misma sílaba, así como el conjunto de signos empleados para dibujarlo en la notación llamada “neumática”. [Pirrota, Nino: «Medieval». New Grove Dictionary of Music and Musicians, ed. Stanley Sadie. Macmillan, 2001 [1980]].

glosas a lo largo de la historia y la reflexión crítica sobre el corpus de investigación recientemente generado en este ámbito.

La revisión de trabajos de investigación y divulgación, se ha considerado como una herramienta clave para dibujar una visión general del estado del conocimiento actual y sus posibles lagunas. La voluntad de este trabajo es lograr un avance en el conocimiento de este fenómeno, estudiando determinados signos gráficos que acompañan a las glosas del código Emilianense 60, cuyo significado no se ha aclarado satisfactoriamente en la actualidad.

1.3. Metodología

El presente trabajo surge a raíz de un interés por estudiar determinados signos gráficos que acompañan a las obras copiadas en el código Emilianense y cuyo significado no está claro si es alfabético o musical. Para llevar a cabo la comparación entre las grafías musicales y las que encontramos en los folios del Código 60 ha sido imprescindible realizar una búsqueda exhaustiva de bibliografía relacionada con nuestro objeto de estudio, teniendo en cuenta tanto ediciones críticas y facsímiles como artículos publicados en *Aemilianense*, una revista internacional sobre la génesis y los orígenes históricos de las lenguas romances, y artículos que hablan sobre la actividad musical en el periodo alto medieval y las notaciones vigentes en la Península y alrededores.

El espectacular crecimiento de las ciencias documentales y los importantes avances tecnológicos desarrollados en los últimos años han favorecido la elaboración y ejecución de proyectos encaminados a investigar, preservar, interpretar y presentar distintos elementos del patrimonio documental y librario a partir del uso de la visualización asistida por ordenador. Así, los códigos analizados han sido obtenidos del repositorio virtual de la Real Academia de la Historia, que recoge digitalizaciones con gran calidad técnica de los propios documentos.

Como punto de partida en cuanto a la estructura de este trabajo, he trazado brevemente el panorama histórico cultural de la Alta Edad Media, centrándome en la actividad de los cenobios como foco de cultura. A continuación, me he centrado en la hegemonía del Monasterio de San Millán de la Cogolla en la Alta Edad Media y en las repercusiones

culturales que éste supuso para la historia de la Península. Acercándonos aún más al objeto de este estudio, se hará referencia a las glosas del Códice Emilianense 60 desde un punto de vista paleográfico y lingüístico, además de relacionarlas en su contexto: los *scriptoria* y su lugar de origen. Por último, se ha realizado un catálogo de signos con las posibles anotaciones marginales musicales que aparecen en dicho código emilianense y su función.

Para finalizar, se establecen una serie de conclusiones orientadas a descubrir si estas anotaciones alfabéticas marginales y determinados signos gráficos que no pertenecen al ámbito paleográfico, tienen una función musical.

1.4. Objetivos

El objetivo de este trabajo es, por tanto, estudiar los signos gráficos alfabéticos que aparecen a lo largo del Códice Emilianense 60, cuyo significado en la actualidad, está muy discutido.

Desde un punto de vista musicológico y tomando como base las notaciones musicales medievales que utilizaban en ocasiones letras adicionales para incluir información técnica a la hora de la recitación, este trabajo pretende hacer un estudio comparativo entre las grafías de los códigos musicales y las grafías aparecidas en las glosas, para a través de su cotejo, averiguar si estas grafías alfabéticas tienen un significado musical o, como se ha dicho en los estudios paleográficos, léxico.

Las conclusiones obtenidas, podrán ser una contribución a la línea de investigación abierta sobre la explicación de los elementos alfabéticos aislados que aparecen en el código 60.

2. CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL DE LAS GLOSAS EMILIANENSES: LOS MONASTERIOS COMO FOCO DE CULTURA.

Para comenzar a analizar el tema escogido es imprescindible recrear el panorama histórico-social de la Rioja, que se vivía en la época Altomedieval en los reinos cristianos del norte peninsular, para entender aún mejor las reflexiones posteriores sobre el lenguaje escrito literario y musical de esta etapa histórica.

La Rioja en la época Altomedieval se convirtió en “una pieza de equilibrio en el complejo mundo de los reinos cristianos del Norte”²⁵. Su riqueza, la fertilidad de sus tierras y campos y sus caminos naturales, aparte de ser una zona por la que pasan calzadas importantes de la romanización, la convirtieron en una región muy apetecible tanto para los pueblos de la montaña como para los habitantes que vivían en zonas más francas y sin protección.

La entrada de los musulmanes por el valle del Ebro en el año 714 no resultó del todo determinante, pues salvo el pago del impuesto capital y de ciertas obligaciones personales, su organización política y económica, sus núcleos religiosos, y su sistema de propiedad y justicia ejercida por las autoridades cristianas, quedaron intactos. Algunos territorios como el valle del Ebro, el de Zaragoza y localidades del noreste de la península hasta llegar a Cataluña, no van a estar bajo el poder musulmán desde el año 776.

En este momento, la Rioja era una comunidad con dos frentes abiertos: el musulmán y el Carolingio, convirtiéndose en un punto estratégico para ambos conflictos. A finales del siglo IX, el acoso de Lope ben Mohamed al reino de Pamplona pone en peligro a la monarquía leonesa, monarquía que estaba desestabilizada en estos momentos por una serie de dificultades en Álava. El acceso al poder de Sancho Garcés, primer rey de la

²⁵ DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*. Logroño: Ochoa, 1979, pág 11. El autor realiza una introducción muy clarificadora sobre el papel de la Rioja en la Alta Edad Media, su riqueza y los problemas plantados por tratarse de una zona por la que transitan diversos caminos, convirtiéndose en un punto de paso.

dinastía Jimena, resultó favorecedor para Pamplona, pues atacó resueltamente y con éxito los planes del invasor musulmán, conllevando el declive de la dinastía de los Banu –Qasi. En torno al año 918, los cristianos empiezan a tantear el territorio de Calahorra y Viguera, desencadenando una reacción violenta del califa en el 920 y la derrota de los cristianos en Junquera. En 922, Ordoño II de León y Sancho Garcés aúnan sus fuerzas en campañas simultáneas e intentan de nuevo el tanteo del territorio: Ordoño II de León ataca Nájera y Sancho Garcés ataca Viguera que acaba cayendo.

Tan rápidamente como pudo, el rey de León reanudó la vida monástica en la zona de Nájera, y al igual que el rey de Pamplona, fundó el monasterio de San Martín de Albelda. En respuesta de ese deseo de repoblación y reconstrucción de la sociedad tras el paso de los musulmanes, se restablece de igual manera la vida monástica, y quizá nunca suspendida, en San Millán de la Cogolla.

Estas fundaciones o renovaciones de cenobios monásticos se dan de forma paralela, en la Rioja, a una organización elemental eclesiástica, vigente desde los tiempos visigóticos. Estos nuevos monasterios se habitaron en gran parte por monjes llegados de Cardena o de otros cenobios castellanos y, también, por monjes que provenían de los monasterios navarros y pirenaicos.

La fundación de estos centros y la estabilización de la vida en la Rioja, no zanjaron los problemas de esta región, pues perduró la dificultad producida por ser un punto obligado de paso en las rutas de Zaragoza-León y se agravó con el auge del Camino de Santiago, que desde mediados del siglo X, representa uno de los elementos necesarios para el contacto de la Aquitania con Castilla y con León. Hacia el 970 Castilla se consolidó tras las tensiones crecientes con la política leonesa, después de considerar esta última que se había quedado desplazada, e incorporó a sus dominios toda la antigua Cantabria y parte de la Rioja. A partir de este hecho, las relaciones castellano-riojanas aumentan el cruce de libros entre los monasterios y el intercambio de monjes, libros, y servicios se vuelve algo habitual²⁶.

²⁶ Íbid, pág 13-15.

Manuel C. Díaz y Díaz explica cómo a raíz de estas relaciones castellano- riojanas, “surgen nuevos monasterios y centros de culto en que ya se hace dificultoso averiguar si deberían tener por centros castellanos influenciados o determinados por riojanos, o si a una base riojana se le superponen elementos castellanos²⁷.”

A raíz de estos intercambios, la estabilización monástica experimenta un crecimiento, que conllevará a su vez a la expansión de la cultura cristiana, lo cual provoca que estos centros sean los que determinen los aspectos culturales de la época²⁸. Los libros en la Alta Edad Media se convirtieron en un importante vehículo cultural²⁹ y, los monasterios que seguían la Regla de San Benito, fueron los que más se implicaron en la elaboración de libros lujosos, con una mayor decoración, como herramienta de plasmación de la liturgia, pues en dicha regla se recalca la importancia de la lectura³⁰. En esta época histórica, se aprende a leer con dificultad y se escribe raramente, pues la mayoría de la población no tiene ni ocasión, ni tiempo, ni interés en aprender estas complejas técnicas³¹. En cambio, los monjes tenían la obligación de leer e instruirse en la palabra de Dios, realizando lecturas litúrgicas a diario, conocimiento que quedará plasmado en las nuevas obras de carácter litúrgico.

Por otra parte, algunos de los centros catedralicios también impulsaron la formación de bibliotecas y la producción de manuscritos, aunque cabe mencionar que, fue en los centros monásticos donde existió una mayor producción libraria, como se puede reflejar en la producción del siglo X de los monasterios de San Miguel de Escalada en León, San Pedro de Cardena en Burgos o Santo Toribio en Liébana³², entre otros; incluso los monasterios

²⁷ *Ibid*, pág 15.

²⁸ SANZ FUENTES, M. J.: “Tiempo de leer y escribir: el ‘Scriptorium’ ”, *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de San María la Real*, Nº6, Palencia, 1992, pág. 37.

²⁹ DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: *Libros y librerías...*, Op. cit., pág 16.

³⁰ SANZ FUENTES, M. J.: “Tiempo de leer y escribir.... ’ ”, Op. cit., pág 37.

³¹ DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: *Libros y librerías...*, Op. cit., pág 16.

³² El Beato de San Miguel de Escalada es uno de los primeros códices realizados en época mozárabe en donde se copió y minió el manuscrito *Comentario al Libro del Apocalipsis* del Beato de Liébana. Fue mandado iluminar por el Abad Víctor del monasterio de San Miguel de Escalada y, probablemente, realizado en el monasterio de San Salvador de Tábara por el iluminador Magius.

de Sahagún y San Millán de la Cogolla ya contaban con importantes bibliotecas en dicho siglo.

Con la expansión del latín medieval y las primeras manifestaciones escritas en lenguas vernáculas, como las Glosas Emilianenses, primeras anotaciones conocidas en lengua romance y vascuence y protagonistas de esta investigación, se genera en la Península un interés en la manufactura, el desarrollo y el perfeccionamiento de las obras elaboradas en los *scriptoria* como el de San Millán de la Cogolla, especialmente en obras que habían sido paralizadas y continuadas en este periodo. Un buen ejemplo lo constituye el *Psalterio* y *Liber Canticorum* (ambas RAH, cod.64 bis), ya que son obras litúrgicas que fueron elaboradas durante la segunda mitad del siglo X y que fueron concluidas en el siglo XI con una notable evolución artística³³.

3. LA HEGEMONÍA DEL MONASTERIO DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA EN LA ALTA EDAD MEDIA

Los monasterios de Suso y Yuso, se encuentran hoy en el pueblo que lleva el nombre de San Millán de la Cogolla, municipio de la provincia de Logroño, a 332 kilómetros de Madrid y a 16 de Nájera.

El origen de este hegemónico monasterio se remonta a las reuniones de un conjunto de personas que dedicaban su vida a la oración y la penitencia en las cuevas de la Sierra de la Demanda, en una fecha desconocida. El ejemplo dado por el pastor y ermitaño, San Millán, en el siglo VI en las tierras del valle alto del río Ebro, junto con el paralelismo de las condiciones físicas de la zona, debieron de incitar a los individuos a imitar la vida del santo. Es más que probable que, en el siglo IX, estos ermitaños dispersos junto con grupos de personas con un mayor sentido de colectividad, se unieran creando una gran comunidad focalizada en una primera localización, asentamiento del que no tenemos noticias. Lo que sí podemos afirmar, es que estas comunidades empezaron a crearse poco después de que el rey Sancho Garcés I de Pamplona se sublevara a los musulmanes con el pleno control de Nájera y Viguera, en los años 920 a 925, y lograra el territorio de La

³³ GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A: *Sociedad y organización del espacio en la España medieval*. Editorial Universidad de Granada, Granada, 2004, pág. 175-176.

Rioja. Parte del territorio se integró como reino de Navarra, pero, en los años 925 a 1076, pasó a formar parte del reino de Pamplona y Nájera³⁴.

La historia del monasterio de San Millán de la Cogolla comienza con la muerte del conde Fernán González en 970. La consolidación política de Navarra y de Castilla como condado con pretensiones de independencia frente a la de León, se convirtió en una situación de favorecimiento para el monasterio de San Millán, pues éste se hallaba en la frontera entre las dos entidades políticas. No obstante, algunos historiadores han puesto en duda la autenticidad de los primeros testimonios del monasterio, pues para Antonio Ubieto, la importancia de San Millán en el siglo X fue mucho más restringida de la que proponían otros estudiosos. Por otra parte, Gonzalo Martínez considera que las falsificaciones de la documentación, tanto de los reyes navarros como del conde de Castilla, imposibilitan la puesta en valor de los datos que contiene esa documentación³⁵. De lo que no hay duda, es de que el cenobio de San Millán de la Cogolla, el monasterio de Suso en aquella época, manifestó, desde mediados del siglo X, indicios de afianzamiento social y un importante papel cultural, visible con la creación del histórico *scriptorium* por los monjes de la congregación³⁶. Indudablemente, en aquellas fechas, otros monasterios como Albelda, Cardeña, San Félix de Oca y San Miguel de Pedroso, cenobios que luego se incorporaron a San Millán de la Cogolla, podrían considerarse organismos parecidos o superiores a San Millán en riqueza y dominio, como es el caso también de Cardeña. Pero, “sólo admitiendo el prestigio de San Millán desde el siglo X se puede explicar que las agregaciones de monasterios efectuadas en el siglo XI se hicieran en beneficio de él y no al revés”³⁷.

³⁴ GARCÍA DE CORTAZAR RUIZ DE AGUIRRE, J.A.: *El dominio del Monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII). Introducción a la historia rural de Castilla Altomedieval*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1969, pág 14.

³⁵ GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A.: *Estudios de Historia Medieval de La Rioja*. Logroño: Universidad de La Rioja. Servicios de Publicaciones, 2009, pág 446.

³⁶ MONASTERIO DE SUSO: “Patrimonio de la Humanidad. Los orígenes”. En: *San Millán de la Cogolla* <http://www.monasteriodesanmillan.com/suso/> [página web] [Consultado el 18 de noviembre de 2016 a las 11:05].

³⁷ *Ibídem*

Las diferentes investigaciones e hipótesis sobre el crecimiento del dominio de San Millán en el siglo X, dictaminan que la coyuntura política del reino navarro y el condado castellano fue el factor determinante en el crecimiento del cenobio, por el hecho de que los gobernantes de ambos espacios trataban de atraer al monasterio a sus respectivas zonas de influencia. Esta teoría se ve apoyada por el significativo número de donaciones de navarros y castellanos al monasterio, hacia el año 1000. Entrado el siglo XI, el monasterio de San Millán de la Cogolla demostró su riqueza y su prestigio saliendo hacia adelante, rápidamente, tras sufrir un gran expolio e incendio por parte de las tropas de Almanzor. En los años posteriores a este hecho, el monasterio de San Millán sigue siendo considerado uno de los instrumentos más importantes para el control de las tierras y de los hombres tanto para los condes castellanos como para los reyes navarros³⁸.

El desarrollo del monasterio en la segunda mitad de siglo XI, está relacionado con la afiliación, entre 1035 y 1054, de centros monásticos más pequeños, en concreto, 16 monasterios con todas sus posesiones. Con la incorporación de estos importantes monasterios, San Millán recibió el impulso decisivo para su engrandecimiento³⁹.

Como signo de poder e influencia, al tener entre sus riquezas las adquiridas a los musulmanes tras la toma de Calahorra en 1045, en la segunda mitad de siglo, el cenobio emilianense decidió trasladarse de Suso a Yuso, construyendo el monasterio románico del que hoy no queda rastro tras las edificaciones del siglo XVI. Los comienzos de la nueva construcción coincidieron con otros tres hechos que afectarán la historia del monasterio en ese siglo XI: la batalla de Atapuerca en 1054, el asesinato del rey Sancho IV de Navarra, y la configuración de un “camino franco” de peregrinos que iba desde los puertos pirenaicos de Roncesvalles y Somport, pasando por la Rioja, a menos de veinte kilómetros de San Millán, siguiendo por Burgos y León, hasta Compostela. Esta vía peregrina se tradujo en una ruta por la que transitaban hombres, mercancías e ideas que empalmaron las tierras hispánicas con las del resto de Europa.

³⁸ GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J.A: *Estudios de Historia Medieval*.... Op. cit., pág 446.

³⁹ *Ibid*, pág 448-449.

El monasterio de San Millán de la Cogolla, a partir del año 1076, comienza a experimentar unos cambios significativos y un leve declive. El cenobio emilianense empieza a recibir muchas menos posesiones donadas por reyes y grandes señores, además de sufrir la progresiva reducción de sus dominios. Por ello, el cenobio tuvo que optar por generar nuevos ingresos, sobre todo de tres vertientes, para asegurar su poder: la riqueza de la ganadería, los diezmos de los feligreses de las iglesias incluidas en las posesiones de San Millán y los derechos de jurisdicción sobre los pobladores de muchas aldeas riojanas y burgalesas. A mediados del siglo XII, al verse en tiempos más difíciles que antes, el cenobio trataría de asegurarse la continuidad de esas donativos, en forma de dinero, vino, trigo, paños o hierro, convirtiéndolas en censo obligatorio para todos los habitantes del reino de Castilla⁴⁰.

3.1. La biblioteca y el *Scriptorium* de San Millán de La Cogolla

Numerosos especialistas describen a San Millán de la Cogolla como un importante foco cultural con una importante producción literaria⁴¹.

Los fondos del histórico *scriptorium* llegan a nosotros casi en su totalidad y de la manera que fueron conservados en el propio monasterio⁴², pero, hace tiempo que se ha señalado que, no todos los manuscritos que figuraban en la biblioteca emilianense habían sido copiados en su *scriptorium*⁴³.

Teniendo en cuenta el contexto histórico que vivió el cenobio a lo largo del siglo X y XI según las aportaciones de Manuel C. Díaz y Díaz, pudieron ser tres las causas por las que tales códices acabaran legados a la biblioteca emilianense: en primer lugar, porque esos

⁴⁰ Íbid, pág 452-453.

⁴¹ SILVA Y VERÁSTEGUI, S. : “El monasterio de San Millán de la Cogolla: tres hitos importantes en su actividad artística”. Berceo, 1997, (133), pág. 27-50. En este estudio se ofrece una síntesis de la ilustración de los manuscritos copiados en el scriptorium de San Millán de la Cogolla durante los siglos X al XIII. El trabajo es estructurado en tres partes correspondientes a los tres periodos en los que el scriptorium logra una notable labor en el arte de la miniatura.

⁴² VIVANCOS GÓMEZ, M.C: “A propósito de las glosas marginales de los manuscritos visigóticos de San Millán de la Cogolla. ”... Op cit. pág. 337.

⁴³ DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: *Libros y librerías...*, Op. cit., pág 97.

códices ya formaban parte del “ fondo inicial” al tiempo de la fundación o restauración del cenobio, en segundo lugar, por los intercambios personales económicos y culturales con otras regiones, y en tercer lugar, por la progresiva agregación de numerosas iglesias y monasterios a San Millán, como hemos comentado en los apartados anteriores⁴⁴.

Los fondos de San Millán de la Cogolla, hacia el año 1821, fueron requisados por el Gobierno de Trienio Liberal y enviados al Jefe Político de Burgos para su protección⁴⁵. Posteriormente, la biblioteca de San Millán que en 1839 fue considerada una de las más importantes de la Península, fue trasladada a Burgos- no se tiene constancia si este hecho fue realizado una vez finalizado el Trienio Liberal- volviendo al monasterio con el absolutismo de Fernando VII, y saliendo de nuevo de las paredes del monasterio en 1835. Desde 1851, la mayor parte de los manuscritos fueron resguardados en la Real Academia de la Historia, donde actualmente se encuentran.

En 1752 se confeccionó el primer catálogo de la librería de San Millán de la mano de Fray Eugenio Muro. Años más tarde, en 1771, el Padre Domingo Ibarreta, monje de Santo Domingo de Silos, monasterio que va a tener bastantes semejanzas con el monasterio de San Millán de la Cogolla en cuanto a sus fondos, escribió el *Breve apuntamiento de códices de góticos singulares*, como bien lo recoge Miguel C. Vivancos en varias publicaciones⁴⁶.

En 1821, la publicación de una lista “casi oficial” alcanza una importancia singular al obtener, en ella, no solamente manuscritos sino también siete impresos. Esta lista fue completada por el monje bibliotecario, o algún otro erudito del monasterio, que aprovechó la información que le facilitaban los marbetes pegados en las tapas o folios iniciales de estos manuscritos, en los que muchos todavía se conservan. Esta relación se conserva en el Archivo del Convento de San Millán de la Cogolla (monasterio de Yuso, regido por Agustinos Recoletos)⁴⁷.

⁴⁴ Ibídem.

⁴⁵ VIVANCOS GÓMEZ, M.C: “A propósito de las glosas marginales de los manuscritos visigóticos de San Millán de la Cogolla.”... Op. cit., pág. 337.

⁴⁶ Ibíd. pág. 338.

⁴⁷ DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: *Libros y librerías...*, Op. cit., pág. 103.

A raíz de las listas anteriormente comentadas, han sido varios los especialistas que se han interesado en estudiar la librería emilianense, entre ellos: Gustav Loewe, Wihem von Hartel, Cristóbal Pérez Pastor, Agustín Millares y más cercano a nuestros días, Manuel Cecilio Díaz y Díaz y Elisa Ruíz García.

La biblioteca emilianense, en la segunda mitad del siglo XIX, como ya se ha señalado, pasó a formar parte de la Real Academia de la Historia, la cual conserva el conjunto incompleto, y en algunos casos deteriorado, convirtiéndose en la colección más relevante de la España Altomedieval. Por ello, el catálogo de Elisa Ruíz García, en el año 1997, referido a la sección de códices de la Real Academia de la Historia, y en especial en los códices emilianeses depositados en la misma⁴⁸, ya que algunos de los códices que formaron parte de la biblioteca de San Millán se encuentran repartidos en la actualidad por otras bibliotecas, como el Monasterio de el Escorial, la Biblioteca Nacional de España, el Archivo Histórico Nacional y la Biblioteca Nacional de Francia⁴⁹.

Muchos libros originados en el mismo monasterio, se producían, como resalta Díaz y Díaz:

[...] como elementos de edificación, para lectura espiritual reposada o para ilustración de las largas horas del oficio divino; otros, como mandado para después de la muerte a fin de convertir bienes terrenales en instrumentos de salvación para el prójimo; otros, por interés personal o por utilidad en razón de la índole misma de las obras copiadas⁵⁰.

Sin embargo, es tan intensa y tan variada esta producción libraria que no podemos dejar de plantearnos que, en el entorno de San Millán, se hubieran creado núcleos secundarios, que ayudasen al propio monasterio a sacar la producción hacia delante. Estos núcleos, con posibles influencias de otros centros monásticos, fundamentarían la indeterminación, en algunos casos, de haber conservado algunos códices con rasgos entre riojanos y

⁴⁸ RUIZ GARCIA, E: *Catálogo de la sección de códices de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1997.

⁴⁹ SILVA Y VERÁSTEGUI, S.: “El monasterio de San Millán de la Cogolla: tres hitos importantes en su actividad artística”... Op. cit, pág. 28.

⁵⁰ DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: *Libros y librerías...*, Op. cit., pág. 205-206.

burgaleses o manuscritos que “sirven de transición insensible entre zonas cuyas características, consideradas en bloque, instigan a establecer oposiciones completas”⁵¹. Centrándonos en las características presentadas en los códices conservados, se empezó a resaltar que no fueron pocos los manuscritos despiezados en época antigua, pues no coinciden las encuadernaciones en relación a su periodo histórico, especialmente si los códices estaban duplicados, y con frecuencia faltan folios o bifolios utilizados como guardas o como refuerzos en encuadernaciones posteriores. Ciertamente es que, esta falta de fragmentos es mínima en códices litúrgicos, siendo justificada esta reutilización de pedazos del libro por su desuso o por su desfase. Por otra parte, la duplicación de códices, como se ha demostrado con Julián de Toledo o con Beato Liébana, era una actividad que se daba en algunas ocasiones. En relación a este hecho, algunos autores exponen dos posibles teorías sobre esta duplicación: bien para su difusión “comercial”, o bien con la finalidad de que se quedara como “copia” en los armarios del monasterio.

En relación al tratamiento que recibieron algunos libros, no solamente en el propio San Millán sino también en los *scriptoria* de los monasterios de la región, cabe resaltar la escritura de glosas en épocas sucesivas, en lenguas latinas, vulgares y dialectos, en varios manuscritos de Vidas de Santos y de textos edificantes, en el siglo XI.

A finales del siglo XII o comienzos del siglo XIII, sin saber por qué razón, aumentan en varios monasterios y en concreto en San Millán, las labores de copia de las joyas manuscritas guardadas en la biblioteca, especialmente los de vidas de santos, Biblias y textos históricos. Esto no solo hace acrecentar los fondos literarios de la biblioteca emilianense, sino que también, cambia el tratamiento de los libros dentro del monasterio. Las numerosas copias de estas joyas no dejaban de ser un riesgo, al poder provocar la pérdida o el desprecio de los códices viejos visigóticos, a pesar de que la reproducción no era íntegra y no se copiaban los códices literalmente sino fragmentos de ellos. Sin embargo, de las abundantes copias realizadas en el *scriptorium*, han sido muchos libros los que se han perdido o que no nos han llegado completos, ya que existieron en grandes cantidades y, actualmente, nos han llegado contadas piezas, muy escasas en relación con el total⁵².

⁵¹ *Ibid*, pág. 206.

⁵² *Ibid.*, pág. 105- 107.

El Monasterio de San Millán de la Cogolla se caracteriza por ser uno de los grandes centros productores de libros ilustrados en la Alta Edad Media. En los siglos anteriormente expuestos, estos libros eran un elemento fundamental en la vida de los centros monásticos, ya que eran absolutamente imprescindibles tanto para el servicio litúrgico del altar y el rezo del oficio divino, como para la propia edificación espiritual de los monjes⁵³. Por ello, en la fundación del monasterio de Yuso fue un requisito indispensable, a parte de la construcción del edificio, la obtención de los libros necesarios para la liturgia, ya sea mediante compra, préstamo, donación o confeccionados en el propio monasterio. La mayoría de estos manuscritos estaban ilustrados con miniaturas que tenían doble función: servir para una mejor comprensión de los textos y contribuir a realzar la belleza del manuscrito. Por ello, la mayoría de las iniciales resaltadas por la ornamentación favorecían a aclarar la estructura interna del código, y facilitar la lectura, indicando tanto el comienzo de las distintas obras, como los *incipit* de los libros y los capítulos.

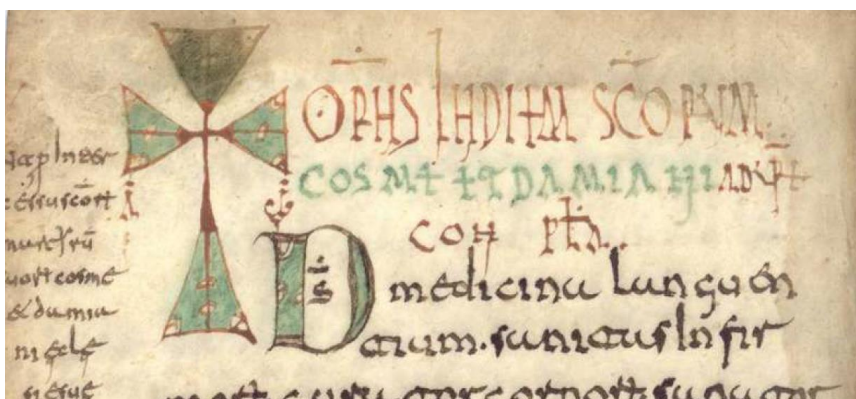


Imagen 1: Detalle de letra inicial obtenida de la digitalización de Sermones et homiliae del Códice 60

Algunos investigadores, como J. Fontaine⁵⁴ o S. Silva y Verástegui⁵⁵, dictaminan que la comprensión del libro dependía de esta interrelación entre la miniatura y el texto, como una ayuda visual, para proporcionar una mayor claridad al contenido de la obra. Incluso,

⁵³ SILVA Y VERÁSTEGUI, S.: “El monasterio de San Millán de la Cogolla...” Op. cit., pág. 28.

⁵⁴ FONTAINE, J: “Fuentes y tradiciones paleocristianas en el método espiritual de Beato”, en Acto del Simposio para el estudio de los códices del «Comentario al Apocalipsis, de Beato de Liébana, Madrid, 1978, vol. I, pág. 101 y 104 especialmente.

⁵⁵ SILVA Y VERÁSTEGUI, S.: “El monasterio de San Millán de la Cogolla...” Op. cit., pág. 28.

J. Fontaine, sugirió en una de sus investigaciones que esta interrelación entre la miniatura y el texto pudo haberse practicado en los monasterios como un sistema de doble lectura: una leyendo la escritura y otra a través de la interpretación de las imágenes, especialmente en los libros de carácter espiritual⁵⁶.

Dejando a un lado la interrelación anteriormente comentada, los códices se pueden clasificar por sus diferentes formas y temáticas (códices iluminados, códices miniados, códices de horas, códices pictóricos...), Vivancos prefiere abordarlos con la antigua división entre: libros litúrgicos y libros espirituales, apuntando que esta en última división es donde aparecen un gran número de glosas, glosas que las estudiaremos más adelante⁵⁷. Comparando el contenido de los fondos de la Biblioteca Emilianese con otras bibliotecas monásticas coetáneas, como por ejemplo la del Monasterio de Silos, podemos ver que entre ambas hay similitudes en la proporción entre libros litúrgicos y espirituales, beneficiándose la de San Millán del flujo cultural que conllevaba el Camino de Santiago.



Imagen 2: Mapa geográfico del norte de la Península Ibérica marcando los monasterios

⁵⁶ Íbid, pág. 29.

⁵⁷ VIVANCOS, M.C: “A propósito de las glosas marginales de los manuscritos visigóticos de San Millán de la Cogolla.”...Op. cit. pág. 342.



Imagen 3: Imagen detalle de la zona de influencia de San Millán de la Cogolla

Un dato significativo es la conservación de tres glosarios en cada una de las bibliotecas, resaltando la importancia de las glosas en los *scriptoria* de ambos monasterios por su interés lingüístico tanto por la lengua latina como por las lenguas romances, ya que las glosas son un gran referente cultural para estudiar la forma de trabajar en los *scriptoria* de los monasterios medievales y, los libros que se hacían y los usos que estos últimos tenían⁵⁸. Este paralelismo ha dado lugar a que muchos estudiosos hayan investigado las mismas desde diferentes puntos de vista y especialidades, como Manuel C. Díaz, Claudio y Javier García Turza o Jesús Alturo i Perucho, entre otros.

4. LAS GLOSAS DEL CÓDICE EMILIANENSE 60: UN ENIGMA AÚN MUY DISCUTIDO

4.1. Los glosarios de San Millán de la Cogolla

La definición de “glosa” referida a los comentarios que aparecen en el código Aem.60, apenas ha resultado cuestionada: “aclaraciones acerca de pasajes de difícil comprensión, o la traducción de éstos, insertas en manuscritos antiguos”⁵⁹ o “una serie de anotaciones en latín, romance y vasco, interlineadas o marginales, escritas en códigos latinos

⁵⁸ *Ibid.* pág. 343.

⁵⁹ WOLF, H.J: *Las Glosas Emilianenses*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1996, pág 17. Monografía publicada a raíz de la publicación de las Glosas Emilianenses y Silenses por Don Ramón Menéndez Pidal en 1926, donde muestra ineludiblemente dudas en varias e importantes cuestiones.

medievales, con las que se pretende fundamentalmente resolver dificultades de comprensión del sentido de esos textos latinos”⁶⁰. Los hermanos García Turza, por otro lado, definen las glosas como “una serie de anotaciones en latín, romance y vasco, interlineadas o marginales, escritas en códices latinos medievales, con las que se pretende fundamentalmente resolver dificultades de comprensión del sentido de esos textos latinos.”

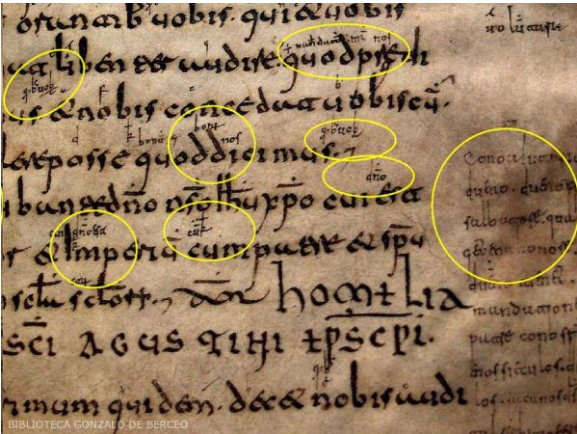


Imagen 4: Glosas de la página 72 del Códice Emilianense 60

Aunque de escaso número, también hay que mencionar los manuscritos glosados, que son considerados manuscritos litúrgicos dirigidos al oficio divino, en el que el texto debe de ser leído e interpretado sin las glosas. Los libros litúrgicos “glosados” más importantes⁶¹, según Vivancos son:

Partes y códices dónde aparecen	Número de glosas
<i>Liber Comicus</i> (cod. RAH, 22)	9
<i>Liber Ordinum</i> (cod. RAH 56)	1
<i>Homiliae</i> (cod RAH, 60)	369
<i>Liber psalmorum et canticorum</i> (cod. 64 bis)	2
<i>Liber psalmorum et canticorum</i> (AHN, 1006 B)	3

Tabla 0: Relación del número de glosas con los códices donde aparecen

⁶⁰ GARCIA TURZA, C. ; GARCIA TURZA, J.: *La datación y procedencia de las glosas emilianenses y silenses: anotaciones críticas a los nuevos planteamiento*. Op cit. pág. 49-50.

⁶¹ *Ibidem*.

Cabe resaltar que no todas las obras espirituales o litúrgicas han sido glosadas, es decir, cada una ha tenido un tratamiento diferente ya que, como se ve en el cuadro anterior en algunos casos las glosas escritas son escasas y aparecen manuscritas por el propio copista o por un anotador externo.

Por lo que se refiere a la descripción codicológica, el códice Emilianense 60 de la Real Academia de la Historia está compuesto por 97 folios. El manuscrito está hecho en pergamino de no muy buena calidad, aunque, es importante señalar que, hay considerables diferencias entre las hojas que lo componen, en cuanto a la variabilidad del grosor del material, ya que son cuantiosos los folios cuya delgadez llega al punto de transparentarse la escritura de la parte contrapuesta. Por lo que se refiere a la foliación, una mano contemporánea al códice puso una numeración arábica del 1 al 96 a las hojas, excluyendo en la serie numeral un folio, situado entre el 25 y el 26 y que se ha denominado en las investigaciones como 25 b.

Las hojas del códice son de tamaño rectangular, con frecuente desgaste de los bordes, con una medida de 188, 5 mm x 137 mm y conformado por 13 cuadernillos: los dos primeros son terniones y los restantes cuaterniones, incompletos los dos últimos. Las hojas, están dispuestas en bifolios agrupados y muchos de estos bifolios presentan agujeros de considerable tamaño que han sido respetados por el amanuense al distribuir alrededor de las mismas la escritura. En relación a la escritura, se presenta a renglón seguido con una caja de 150 y 160 mm, aproximadamente. Se puede ver, al igual que las marcas de guía situadas a la mitad del margen superior o inferior de la caja de composición, como hay un pautado vertical a punta seca consistente en dos líneas paralelas a cada lado del espacio reservado para la escritura, separadas entre sí unos 5 mm⁶².

A pesar de que el Emilianense 60 y los otros manuscritos con glosas mencionados por Vivancos son muy importantes para el estudio de las glosas y el castellano, también existen otros códices que deben ser tenidos en cuenta para el estudio de las mismas. En este caso, me voy a referir concretamente a tres códices situados también en la Real Academia de la Historia donde se pueden observar que el fenómeno de las glosas y de los signos a estudiar en este trabajo no son exclusivos del códice 60.

⁶² GARCÍA LARRAGUETA, S.: *Las Glosas Emilianenses....* Op. cit., pág. 35.

A diferencia de Vivancos, Díaz y Díaz⁶³ considera que los manuscritos más importantes son, en primer lugar, el código RAH 46, terminado en el año 964 tomando de referencia un código de origen carolingio y conservado de forma íntegra en la actualidad. Es considerado un glosario de tipo A, completado por unas *Glossae super canones*, es decir, una lista de palabras glosadas sacadas de textos conciliares de gran volumen y conteniendo más de veinte mil entradas. En 1997, Claudio y Javier García Turza llevaron a cabo la edición del mismo al ser considerado el mejor glosario emilianense⁶⁴.

En segundo lugar, el código de glosas RAH 31 que está fechado en la segunda mitad del siglo X y con una posible relación con el monasterio de San Juan Peña. El mismo, contiene un glosario *sui generis*, íntimamente relacionado con el *Liber Glossarum*. En 2004, fue editado por su gran importancia por Claudio y Javier García Turza⁶⁵.

4.2. Datación y autoría de las glosas del Código Emilianense 60

En cuanto a la autoría de las glosas del código Emilianense 60, los hermanos García Turza⁶⁶ dictaminan que únicamente hubo un autor en la elaboración del texto latino, teoría corroborada por Ruiz Asencio que confronta las grafías y las abreviaturas que se emplean en las múltiples partes del manuscrito y llega a la conclusión que el monje llamado Munio fue el autor de las anotaciones romances, ya que su nombre queda plasmado en diferentes partes del código. En cambio, el profesor Díaz y Díaz coincide con César Hernández Alonso, José Fradejas Lebrero, Gonzalo Martínez Díez y José Manuel Ruiz Asencio que sostienen que al menos hay dos glosadores. Fundamentan su teoría en el corte de la pluma menos fino ejecutando trazos firmes y letras muy pequeñas y el distinto ángulo que adopta la escritura en determinadas palabras y por las distintas calidades de la tinta, siendo unas de muy buena calidad, que se ha conservado bien, y otras con una tinta tan desvaída que casi no se ven en la reproducción facsimilar.

⁶³ DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C.: *Libros y librerías...*, Op. cit., pág. 205-206.

⁶⁴ GARCIA TURZA, C. ; GARCIA TURZA, J.: *La datación y procedencia de las glosas emilianenses y silenses: anotaciones críticas a los nuevos planteamiento...* Op. Cit, pág 51

⁶⁵ VIVANCOS, Miguel C: “A propósito de las glosas marginales de los manuscritos visigóticos de San Millán de la Cogolla.” Op. cit., pág. 344.

⁶⁶ GARCIA TURZA, C. ; GARCIA TURZA, J.: *La datación y procedencia de las glosas emilianenses y silenses: anotaciones críticas a los nuevos planteamiento...* Op. Cit, pág 51.

Con respecto al lugar geográfico donde se escribieron las glosas, nos encontramos pocos datos en torno al monasterio en el que se copió el texto latino. La mayoría de las teorías consideran que el primer centro poseedor del manuscrito se localiza en la zona de habla vasca en territorio de Castilla. Por otra parte, Díaz y Díaz plantea que es originario de una zona navarra o pirenaica, refiriéndose a una región que podría ir desde el valle del Mena hasta el Este de Navarra⁶⁷.

Por su parte, Ruiz Asencio, manifiesta su incredulidad ante el hecho de que “en un monasterio del prestigio y de la riqueza de San Millán, bien organizado y con abundante clerecía, se permitiera que algunos monjes, maestros o discípulos, destrozaran los libros introduciendo en ellos anotaciones para ejercicios escolares y glosas en lengua vulgar”, insistiendo que para esas tareas se recurría a tablillas de cera, baratas y útiles para ese tipo de actividades. Además, Ruiz Asencio propone como lugar geográfico la provincia de Álava⁶⁸.

Respecto a este tema, Claudio y Javier García Turza proponen un análisis crítico de las glosas para formular una datación concreta y asignarlas un lugar de procedencia basándose en razones principalmente paleográficas y lingüísticas. En él, comentan que en relación a los descendientes de *-ariu*, Menéndez Pidal reconoce que para Castilla no tiene un número suficiente de ejemplos como para intentar realizar un análisis estadístico aunque, los pocos casos documentados, le permiten comprobar que en esa región vivía aun el diptongo *-air*, en regiones apartadas de Burgos. Menéndez Pidal recoge concretamente 18 testimonios de la región de Burgos de la segunda mitad del siglo X, entre los que no aparece ningún *-airo/-eiro*, siendo *-ero* el único resultado. Por otro lado, el autor manifiesta la dificultad que supone realizar un análisis adecuado sobre la procedencia de las Glosas Emilianenses, pues no nos han llegado ejemplos del reino navarro- aragones anteriores a las mismas.

⁶⁷ HERNÁNDEZ ALONSO, César, et alii: *Las Glosas Emilianenses y Silenses. Edición crítica y facsímil*. Burgos, 1993, pág 94-95. Monografía publicada a raíz de la publicación de las Glosas Emilianenses y Silenses por Don Ramón Menéndez Pidal en 1926, donde muestra ineludiblemente dudas en varias e importantes cuestiones.

⁶⁸ RUIZ ASENCIO, J. M.: *Hacia una nueva visión de las Glosas Emilianenses y Silenses...* Op. Cit., págs. 83-118.

Por último, manifiestan su desacuerdo con la denominación “castellano- riojano” que utiliza Hernández Alonso⁶⁹ para referirse a la lengua en la que se escriben las glosas Emilianenses y Silenses, ya que estas son las primeras manifestaciones escritas del dialecto riojano; en rigor, del habla altorriojana, una modalidad del romance español medieval, dejando patente su conformidad con las declaraciones de Emilio Alarcos. Este último expone que el dialecto en el que se escriben las glosas tiene singularidades más distantes del castellano y comunes con las de los otros dialectos o romances vecinos, refiriéndose a los rasgos análogos que se estabilizaron en el castellano literario medieval con la normalización elaborada por Alfonso X el Sabio.

Existen tres diferentes interpretaciones sobre las causas que impulsaron al glosador a escribir las glosas. En primer lugar, para introducir correcciones al texto latino, lo que no precisa de la existencia de un libro que sirva de modelo. En segundo lugar, se relaciona con la enseñanza o aprendizaje del latín; en este sentido, Hernández Alonso considera que las Emilianenses son la primera muestra espléndida de un método de enseñar latín, y en último lugar, las mismas tendrían como finalidad aclarar el texto mediante la inclusión de sinónimos latinos, expresiones romances o vascas. Claudio y Javier García Turza, señalan:

[...] el glosador, aunque fuera maestro de latín, manifiesta una notable ignorancia por no haber respetado el venerable manuscrito que la comunidad puso en su mano para llenarlo de glosas en romance, y por sus conocimientos, muchas veces deficientes de la lengua que pretendía enseñar.

Centrándonos en el problema de la datación de las Glosas, son numerosos autores los que han planteado sus hipótesis. Díaz y Díaz data las glosas alrededor del 900. Ruiz Asencio defiende que debieron de escribirse en la segunda mitad del siglo XI (en el último cuarto de este siglo), reconociendo que tanto las formas alfabéticas como los signos de abreviación que presenta el manuscrito, se corresponden con los rasgos que caracterizan a los códices visigóticos de la segunda época: fines del siglo IX primera mitad del siglo

⁶⁹ HERNÁNDEZ ALONSO, César, et alii: *Las Glosas Emilianenses y Silenses. Edición crítica y facsímil*. ...Op. Cit, pág, 61.

X, aunque se trata de un solo signo entre un centenar. El retraso de la datación se basa en la existencia de tres elementos gráficos de origen típicamente carolino, como son:

- Ausencia casi absoluta de la distinción *tj* con sonido “sibilante” y *ti* con sonido “fuerte”
- Presencia de un testimonio de sufijo – *us* con forma abreviada de 9 cursivo
- Existencia de un Crismón de formas gráficas propias de la segunda mitad del siglo XI.⁷⁰

Es decir, el trazado de líneas inclinadas en los remates de los astiles, la desviación hacia la derecha de las patas de *g*, *m* y *n* y la presencia de semicolon con forma de S volada. Por todo ello, Ruiz Asencio, todavía precisa más la datación al situar la escritura del glosador “a partir de 1070-1075”.

Los hermanos García Turza coinciden con la datación de Ruiz Asencio basándose en el análisis de cuatro cuestiones paleográficas:

1. *Uel* carolino.
2. Se tiene constancia de un único testimonio, y dudoso, de *us* a la francesa, por su colocación, ya que la panza del 9 cursivo —en realidad, una o— se apoya directamente sobre el renglón, frente a la posición volada que adopta el sistema gráfico carolino; y además, el caído del 9 resulta, según la apreciación de los García Turza, ajeno al signo mencionado, y ejecutado en un segundo momento.
3. La grafía de la abreviatura de *per* con línea cortando el caído de la *p* es rigurosamente autóctona.
4. La abreviatura de *in* considerada carolina, consistente en una *i* alta con línea que cruza el astil⁷¹.

⁷⁰ Íbid. pág. 54-62.

⁷¹ Íbid. pág. 60-61.

5. ANÁLISIS DE LAS ANOTACIONES ALFABÉTICAS MARGINALES APARECIDAS EN LAS GLOSAS EMILIANENSES

5.1. Estudios recientes sobre las anotaciones alfabéticas marginales en las glosas emilianenses

Como se ha comentado con anterioridad, el códice Emilianense 60 es un manuscrito que, a diferencia de otros, no ha sido descrito nunca detalladamente ni se han identificado, a día de hoy, todas sus anotaciones marginales, aunque han sido varios los estudiosos, tanto paleógrafos como filólogos, los que se han querido adentrar en estudios relacionados con estos signos.

Los símbolos a los que nos estamos refiriendo son unas anotaciones en forma de signos gráficos alfabéticos y no alfabéticos (simbólicos) que aparecen a lo largo del Códice emilianense 60 y de los que se ignora su función concreta, pues desde 1926 ha habido numerosas teorías sobre ellos. Estos signos gráficos aparecen fuera de la caja de renglón, y en esa época se descarta que tuviesen una función abreviativa. Además no aparecen en todo el códice, sino en fragmentos muy concretos del manuscrito como son: Verba Seniorum Siue Liber Geronticon (27r al 28r), Homilías (64r al 67r), Sermo [XVI] (67v-70v), Sermo [LV, 4] (70r-72r), Augustinus [Hipponensis]. Homilía (72r- 75v) y en el Sermo [XVI, 5] (75v-76r).

Una vez llegados a este punto, será de gran utilidad detenernos en el estado actual de la investigación sobre las anotaciones marginales, dado que éste no ha sido un tema que haya sido tomado en consideración, en la mayoría de las ediciones críticas del códice, por los investigadores. La causa por la que esta cuestión no ha recibido la importancia merecida puede estar muy relacionada con el hecho de que en España no abundan los manuscritos dotados de este tipo de anotaciones marginales. A pesar de que mi competencia en este terreno no es suficiente como para afirmar que estas anotaciones son únicas en el territorio español, sí parece que no son muy frecuentes, ya que ni Menéndez Pidal ni Díaz y Díaz han hecho referencia a este hecho.

Como ya se ha dicho, el significado de “glosa” apenas ha resultado cuestionada, siendo interpretada como “aclaraciones acerca de pasajes de difícil comprensión, o la traducción de éstos, insertas en manuscritos antiguos” o “una serie de anotaciones en latín, romance y vasco, interlineadas o marginales, escritas en códices latinos medievales, con las que se pretende fundamentalmente resolver dificultades de comprensión del sentido de esos textos latinos”⁷². Pero, como veremos a continuación, durante este tiempo ha habido bastante controversia al considerar estos signos como parte de las glosas o como un sistema independiente al sistema gramatical.

Menéndez Pidal (1926) fue de los pioneros en hablar de estas anotaciones, considerándolas algo diferente a las glosas, pero relacionadas con ellas, en el siguiente texto:

Además de las glosas, el monje anotador marcó con una + el comienzo de cada oración gramatical (?), señaló con letras a, b, c, d, etc., e, orden lógico de las palabras para deshacer el hipérbaton, y declaró por medio de relativos o sustantivos latinos el sujeto de los verbos que no llevan expreso, el oficio de los complementos verbales y el sustantivo que los pronombres presentan.⁷³

El autor en este texto expone que las letras minúsculas superpuestas podrían estar relacionadas con el orden de palabras, concretamente, “para deshacer el hipérbaton” y que las cruces marcan el inicio de cada oración gramatical.

Díaz y Díaz (1979) apenas entra en el estudio de las glosas romances; no obstante ha sido el único en ocuparse de las anotaciones gramaticales en profundidad, corroborando y matizando la teoría expuesta por Menéndez Pidal, ya que etiqueta la función de estas letras como un elemento meramente escolar. Cito a continuación sus afirmaciones al respecto:

⁷²WOLF, H.J: *Las Glosas Emilianenses...* Op. cit., pág 15.

⁷³ MENÉNDEZ PIDAL, R: *Orígenes del español*. Madrid, 1926. Ed en obras completas, VIII, 6ª ed. Madrid, 1968. Trata de las Glosas Emilianenses en el capítulo I, Textos, pág 1-9.

En el siglo XI, nuestro manuscrito fue empleado en distintos momentos: en uno primero, el más importante como elemento escolar para explicar gramaticalmente sus textos. De este manejo nos quedan sobradas huellas en el código, que nos permiten reconstruir los procedimientos seguidos de este tipo de explicaciones. A cada verbo se le pregunta *qui* para descubrir el sujeto; si éste está sólo marcado morfológicamente, se repone la forma persona, o la referencia, y en los otros casos se le identifica mediante un sistema de letra sobrepuestas. El complemento se fija con la pregunta *ke*, si se trata del complemento directo, o *de ke*, *ad ke* en otros casos. Se señalan los inicios de cada oración sobreponiendo a las conjunciones o vocablos una cruz, y los casos, sobre todo oblicuos, de indefinidos se aclaran con indicaciones precisas. En este mismo momento escolar se ponen ya numerosas glosas, de las que buena parte latinas, muchas ya romances⁷⁴.

El orden de las letras ha dado mucho que pensar a investigadores como Santos García Larragueta (1984) quien volvió a incidir en el uso de letras alfabéticas como elemento escolar para explicar gramaticalmente los textos del código, ya que según sus investigaciones “nos quedan sobradas huellas en el código, que nos permiten reconstruir los procedimiento seguidos en este tipo de explicaciones”. Los pasos pedagógicos recogidos en el código mediante estas anotaciones marginales quedarían recogidos en la siguiente declaración, donde constan entre corchetes las anotaciones alfabéticas y gráficas aparecidas encima de la caja de renglón, junto con abreviaturas desarrolladas entre paréntesis y el texto al que acompañan estos símbolos:

et temore et [+] sentiat quis [a] (malitia) (ke) eam (animam) deducat [b] Tunc [+] anima [b] (qui) inmunda [c] dicit [a] Eu [+] me magne [a] sunt (qui) tenebre [b]. Demones (qui) discutunt [+] Maiores [+] tibi(cui) [d] future(s)sunt [b] Ubi [e] sunt (qui tenebre) tenebre exteriores [f] ubi(et tu ibis)erit [b] fletus (qui) [c] et stridor [d] dentium (corum)et [+] (tu abebis) (qui)multitudo [a] tormentorum [b] (corum)Et [+] dicit [b] iterum [a] (qui) infelix [c] anima [d] Asper [e] est iter [a] Demones [a] (qui) respondunt [+] Asperius [+] te [c] (ke) futurum [a] seducimus [b] (nos) adducimus [d] (ke ad) portum plausto [e] nostro [f] (cui) satane [g] qui [+] (satanas) ligatus [a] est in puteo [b] (cuius) inferi [c] Dicit [+] tertio [a] anima [b] (qui) misera [c] Magne [+] sunt [a] angustiae [b](qui me) Demones (qui) respondunt [+] (o anima misera) [+] Maiores [a] (angustias)(cui) tibi [d] future [b] deducimus (nos) [c] te d [f] (ke ad) locum terribilem [g] Carens [a] (o anima) tabernacula [b] (ke)iustorum [c] (corum) et [d] uidebis (tu) [f]... ⁷⁵.

⁷⁴ DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: *Libros y librerías...*, Op. cit., pág 241.

⁷⁵ GARCÍA LARRAGUETA, S.: *Las Glosas Emilianenses...* Op. cit., pág 25.

En 1996 Heinz Jürgen Wolf ⁷⁶, publica en su libro *Las Glosas Emilianenses* que las afirmaciones de Díaz y Díaz son “demasiado sumarias y, en parte, desacertadas”, pues, según el autor, las anotaciones gramaticales y el sistema de letras no son complementarios, sino independientes entre sí; además, incide en la teoría de que los dos sistemas se agregaron al texto probablemente de modo sucesivo. Por otra parte, Wolf considera necesario trazar una división y distinción en cuatro sistemas, a pesar de que estos compartan determinadas similitudes y rasgos entre ellos:

- a. El sistema secuencial, en el que aparecen la cruz (+) y las letras
- b. Las anotaciones gramaticales, básicamente en forma de pronombres personales e interrogativos
- c. Las adiciones explicativas, cuyo fin es la aclaración, o la determinación lógica de unidades sintácticas, respectivamente
- d. Las glosas, mayoritariamente en romance, destinadas a facilitar la comprensión del texto.

Centrándonos en la significación concreta de las letras minúsculas superpuestas, Heinz Jürgen Wolf⁷⁷ propone considerarlas como marcas del orden habitual del texto:

- a. El predicado precede al sujeto (cuando no van unidos en una sola forma verbal)
- b. El sujeto sigue de modo inmediato al predicado
- c. Al sujeto sigue el objeto
- d. El objeto directo (acusativo) precede al indirecto (dativo)
- e. Al objeto le siguen los complementos adverbiales, siempre y cuando no consten de un único adverbio
- f. El posesivo antecede al sustantivo
- g. La posición de adjetivo no es uniforme. Las modificaciones del orden de palabras original apuntan hacia los hábitos de las lenguas romances
- h. Las conjunciones preceden al verbo, por lo que llevan superpuesta una cruz indicando el inicio de la oración. Este caso sería válido para el término *et*, ya que está marcado en varias ocasiones

⁷⁶WOLF, H.J.: *Las Glosas Emilianenses*... Op. cit., pág 19.

⁷⁷ *Ibid*, pág 37.

- i. También los adverbios se sitúan al inicio de la oración, aún delante de las conjunciones

Como conclusión, el autor expone que el orden de palabras prescrito por el maestro de gramática es Predicado-Sujeto-Objeto, por lo que no se correspondería con el orden común de las palabras en las lenguas romances, haciendo especial hincapié en que este sistema secuencial no siempre se maneja de modo coherente. Respecto al tema del símbolo de la cruz superpuesta, Wolf no aporta ningún punto de vista nuevo.

Una de las publicaciones más recientes sobre estas anotaciones marginales es la de Micaela Carrera de la Red (2007)⁷⁸, la cual vuelve a incidir sobre la función de la cruz como signo de inicio de oración o separación de oraciones, como los autores anteriores, pues muchos de ellos aparecen en la primera palabra de cada oración. Sin embargo, la autora remarca en su texto que no está del todo claro el que por medio de las cruces se quisiera indicar exclusivamente la separación de las oraciones, como se ha dicho en los anteriores estudios. Otra teoría que se ha barajado por esta investigadora, ha sido la cruz como medio de señalar el principio de una comparación.

En relación a esto último, se pueden encontrar muchos principios de oraciones que carecen de dicho signo, incluso apareciendo colocada en lugares no iniciales. Carrera de la Red es consciente de ello, y pone de ejemplos “singulares” la aparición de dichos signos encima de conjunciones (folios 71 v, línea. 2, 72 r, última línea y 74r, línea, 8 y 12) y encima de verbos (folios 64v, línea.1, 66r, línea 2, 69r, línea.4). Por último, Carrera de la Red expone que, por regla general, tanto los vocativos que aparecen en el texto como los añadidos van señalados también por una cruz.

En cuanto a las letras, Micaela Carrera de la Red no aporta ninguna teoría innovadora. Está de acuerdo con la teoría predominante de las letras alfabéticas como elemento de ordenación de palabras, a pesar de que deja constancia de que este criterio no es uniforme, ya que no todas las palabras llevan superpuestas una letra, a veces ni siquiera cada unidad sintáctica, y que la cruz no aparece en todos los inicios de oración pudiendo convertirse en una señal de la aparición del verbo.

⁷⁸ CARRERA DE LA RED, M.: *De nuevo sobre las glosas...* Op cit., pág. 579-594.

De lo que no cabe duda es que todas estas anotaciones, y concretamente las que están escritas en lengua romance, en primer lugar suelen aparecer encima de la palabra latina y, en segundo lugar, suelen tener una llamada encima, evocación que vuelve a aparecer en el margen del código o entre las líneas con la función de señalar la palabra en romance o en vascuence⁷⁹. Lo más habitual es que aparezca el signo de llamada, colocado encima de la palabra necesitada de aclaración, repitiéndose en el margen junto a la glosa, con lo que, de forma evidente, queda establecida la relación. Pero, también se puede comprobar que algunas veces, tras un descuido del anotador o por una decisión del mismo, no aparece ningún signo. Como se puede ver a lo largo de las glosas emilianenses, existen varios sistemas para relacionar la glosa puesta al margen con la palabra que explican. Uno de estos sistemas está basado en el uso de signos empleados en la notación musical mozárabe⁸⁰, bien conocidos por los musicólogos, y otro emplea formas alfabéticas extraídas de la llamada escritura criptográfica visigótica. Estos sistemas se explicarán más detalladamente en el análisis del catálogo mostrado en el siguiente punto.

La incorporación de las glosas por parte del copista, implicaba un doble esfuerzo, dado que no se limitaba a transcribir literalmente un modelo glosado, sino que el escriba seleccionaba las palabras que quería glosar e incorporaba su interpretación. Evidentemente, dado el arduo trabajo que suponía, resultaba una tarea ingrata, aspecto que se demuestra viendo la escasez de glosas en los manuscritos que nos han llegado a día de hoy y al incompleto glosado del código analizado, pues no llega a glosarlo entero. Además, no debemos olvidar que estas tareas de glosado se realizaban una vez el volumen estuviera encuadernado, o al menos cosido, lo que incrementa aún más la dificultad, pues no sería lo mismo si el propio copista hubiera colocado las glosas al mismo tiempo que escribía el texto⁸¹.

En conclusión, la tesis del hipérbaton expuesta por Menéndez Pidal, a día de hoy, pierde fuerza al considerar que todas las oraciones de las glosas contienen estas letras, y en muchos casos se mantiene el siguiente orden: +,a,b,c...etc. Pero, no todas las palabras

⁷⁹ HERNÁNDEZ ALONSO, César, et alii: *Las Glosas Emilianenses y Silenses...* Op. cit. pág 94-95.

⁸⁰ BROU, D.L. "Notes de paléographie musicale mozárabe", *Anual Musical 10*, 1955, pág 23-44.

⁸¹ VIVANCOS GÓMEZ, M.C: *Glosas y notas marginales de los manuscritos visigóticos del Monasterio de Santo Domingo de Silos*. Abadía de Silos, 1996, pág 90-96.

llevan superpuesta una letra, ya que en numerosas ocasiones se pueden ver incontables secuencias que empiezan por *et* siguiendo el predicado, por lo que la teoría de las letras alfabéticas como símbolo de orden de las palabras perdería fuerza, tal y como manifiesta Micaela Carrera de la Red. En relación al signo de la cruz (+) superpuesta, algunos investigadores no dan demasiada importancia a este signo, pero sí que existe un pensamiento generalizado de que este símbolo pueda reflejar el inicio de la oración o incluso la señalización de vocativos y comparaciones. En todo caso, estas propuestas aún están por comprobar, ya que independientemente del punto de vista del que lo estudie, no se cumple plenamente. Por ello, el presente trabajo consistirá en el análisis de las anotaciones alfabéticas y simbólicas marginales para descartar o corroborar su posible función musical y la relación de los signos de llamada con los neumas de la notación visigótica mozárabe.

5.2. Catálogo de los signos aparecidos en el código 60

Para la realización del catálogo he utilizado el análisis efectuado por Elisa Ruíz García del Código Emilianense 60 en su obra *Catálogo de la Sección de Códices de la Real Academia de la Historia*⁸². Este trabajo nos facilita una descripción del contenido y un análisis paleográfico y codicológico pormenorizado, que será de gran ayuda a la hora de estructurar nuestra investigación. Dada la compleja estructura de muchos manuscritos y para facilitar su identificación en los distintos índices, Elisa Ruíz ha enumerado y dividido en sectores designados mediante las letras mayúsculas del alfabeto (A, B y C). Para la realización de nuestro catálogo seguiremos dicha clasificación.

A raíz de los resultados del catálogo, propondré una teoría sobre las anotaciones marginales aparecidas en el código y su posible relación con la temática musical.

En el manuscrito 60, al igual que en otros manuscritos con escritura visigótica, alberga abreviaturas típicas de dicha escritura que constituyen un sistema característico que se diferencia notablemente del de otras escrituras de Europa. Se utiliza la línea superpuesta

⁸² RUIZ GARCIA, E.: *Catálogo de la sección de códices de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1997.

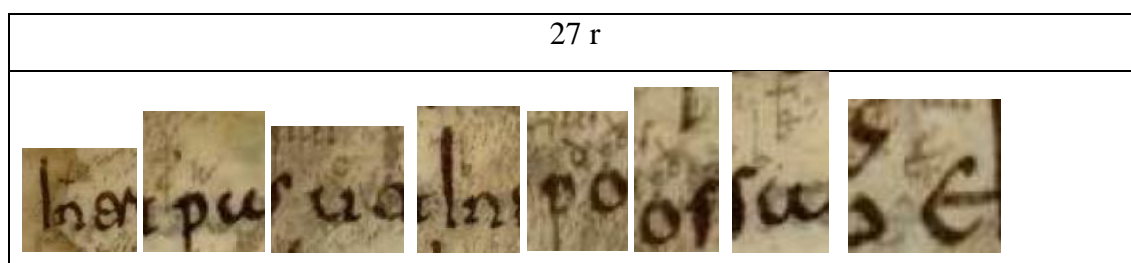
ondulada que en ocasiones va acompañada por un punto superpuesto como marca común de abreviatura y, también, es empleada una línea oblicua que corta el último trazo de una consonante (generalmente “m”, “n”, “r” y “t”) para indicar la pérdida de –um, –ur, etc. La forma característica para abreviar –us y –que, es utilizando un trazo vertical ondulado parecido a una “s” que se coloca superpuesto en la esquina superior derecha de la palabra, y si es colocado bajo la letra corresponde a la abreviatura de –is. Hay también otras abreviaturas, como *per* que es el mismo símbolo que representa “pro”, el cual se trata de una “p” partida como signo común de abreviación. La letra “b” atravesada en su ascendente por una barra horizontal representa –bis, la misma letra “b” con una “s” encima de ella representa –bus, la letra “c” mirando a la izquierda representa “con” y un signo similar al de división representa la forma verbal *est*. Los signos de puntuación más utilizados son un punto con un circunflejo encima de nominado *punctus flexus*, un punto seguido de una coma a la derecha y el llamado *punctus elevatus*.

Tras el estudio de las anotaciones aparecidas, he descartado claros signos de puntuación de la escritura visigótica y he incorporado a mi catálogo los símbolos con interpretación dudosa. Por ello este catálogo se va a centrar únicamente en los folios en los que aparecen dichos símbolos, utilizando un ejemplo de cada letra aunque ésta aparezca varias veces en el folio.

SECTOR A

APOPHTHÉGMATA. LATÍN

VERBA SENIORUM SIUE LIBER GERONTICON. FF. 1v-28r





SECTOR B:

PARTE MUSICAL DEL CÓDICE “LETANIAS”

1. OFICIUMM DE LETANIAS, FF. 28v-29r y 48v – 50r.



29r

ein gōr eblōd uē
vū dū uē
ihc uē

no dō
mī
dō vū
is dō
dō

48v

gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū

gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū

49r

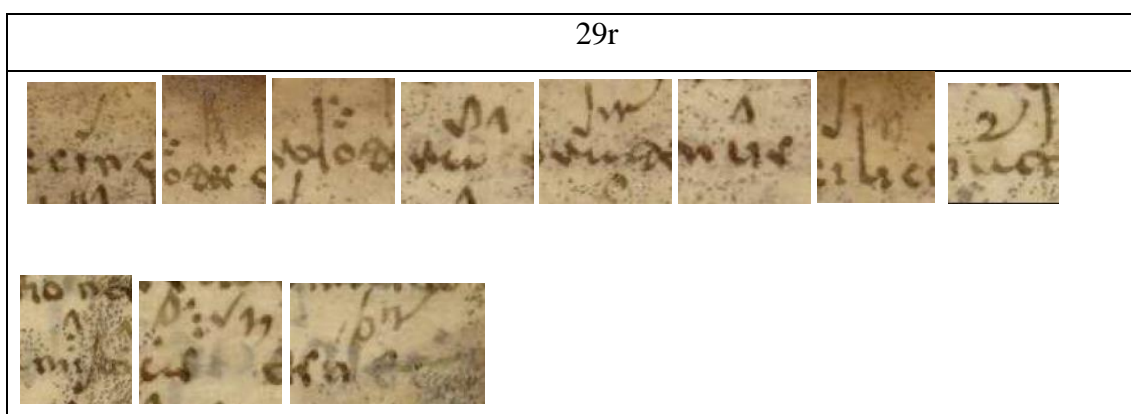
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū

gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū

gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū
gū nū nū

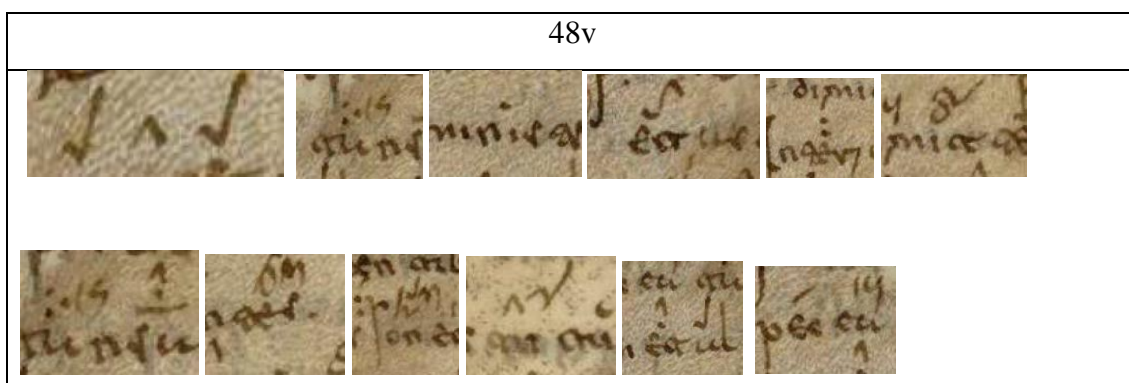


2. PASSIO MARTYRUM COSMAE ET DAMIANI, FF.29r-42r (TEXTO INTERCALADO)⁸³



⁸³ Explicación detallada en el 5.3.

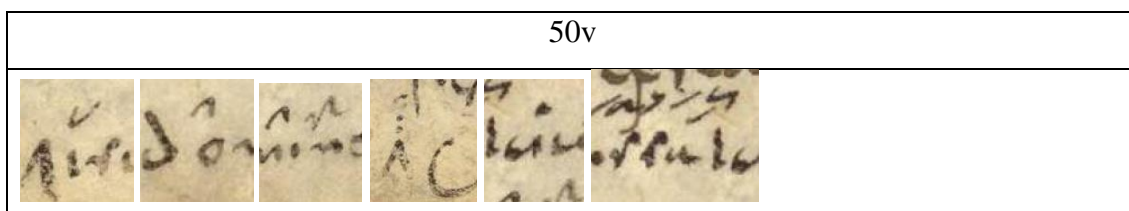
3. MISSA IN DIEM SANCTORUM COSMAE ET DAMIANI, FF. 42r-48v (TEXTO INTERCALADO)⁸⁴



SECTOR C:

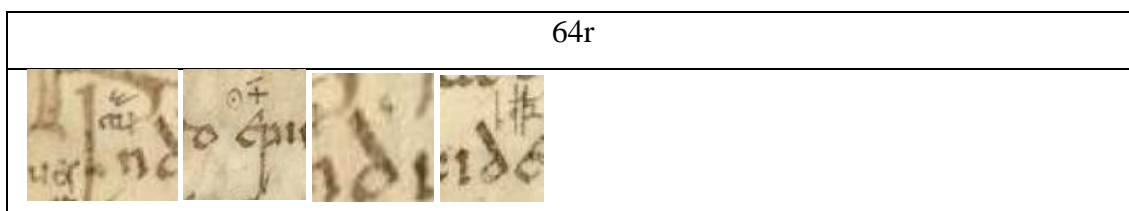
1. ORATIONES, FF.50v-54v.

PARTE MUSICAL. APARECEN LOS NEUMAS DE MANERA MARGINAL EN LA ESQUINA INFERIOR IZQUIERDA DEL PERGAMINO.



2. HOMILIAE TOLETANAE, FF, 55r-67r

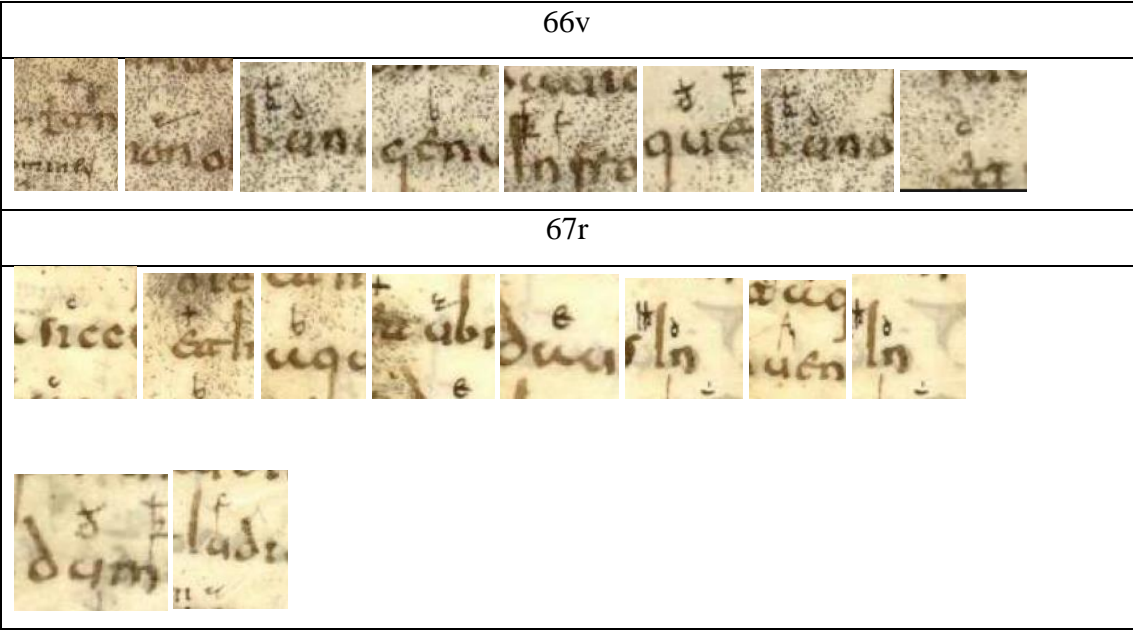
2.1.



⁸⁴ Explicación detallada en el 5.3.

2.2. HOMILIAE TOLETANAE

64v
 
65r
 
65v
 
66r
 



3. CAESARAVS ARELATENSIS

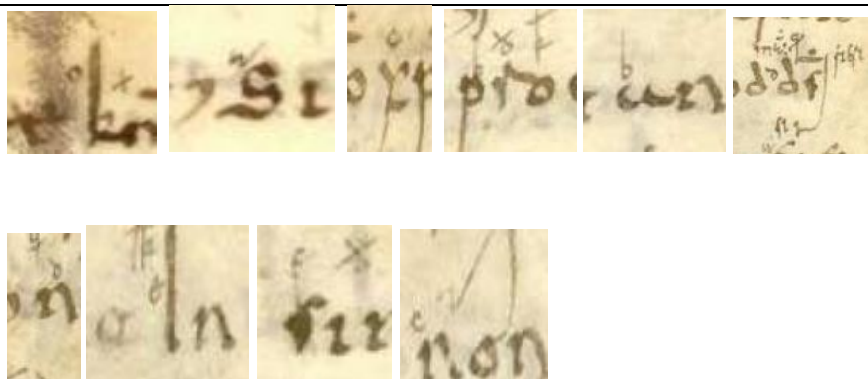
3.1.Sermo [XVI],ff.67v-70r



68r



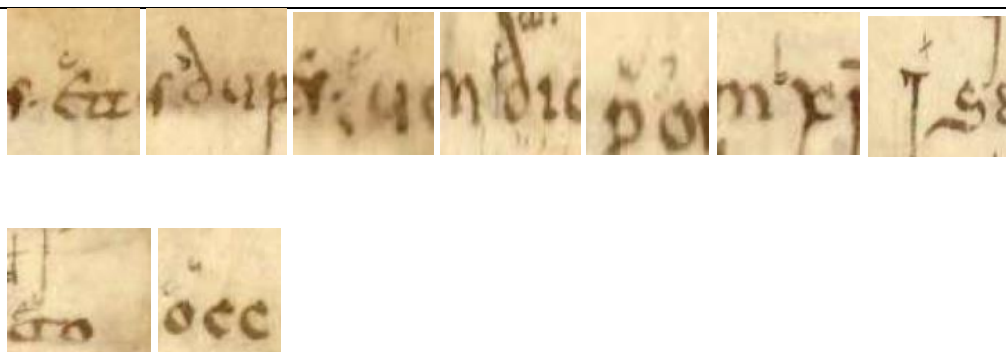
68v

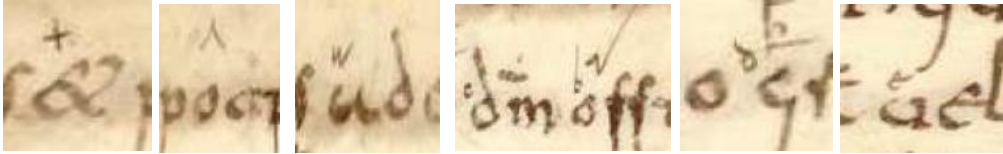
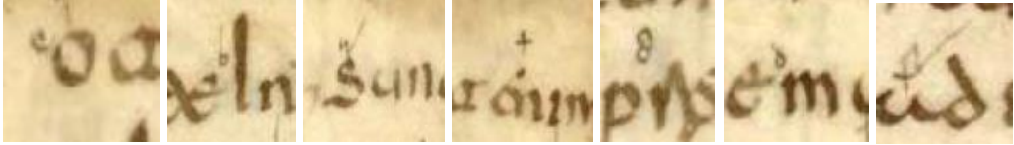
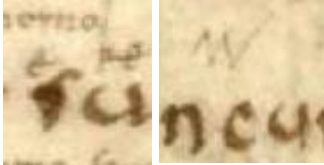


69r

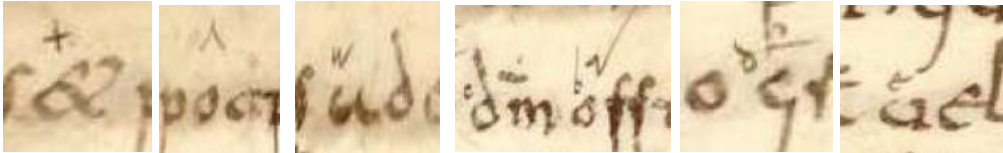
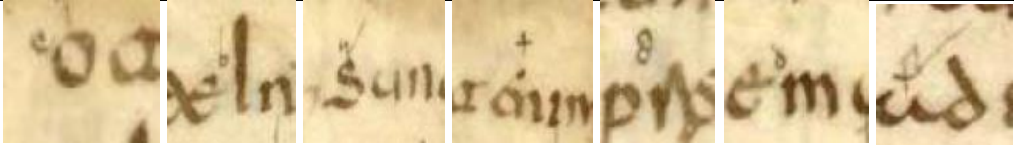
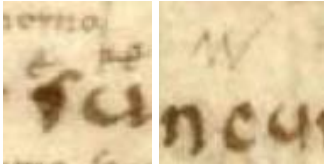


69v

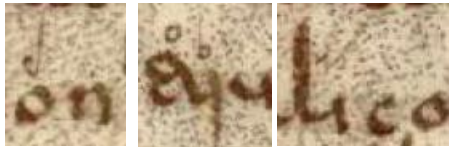


70r

70v
 

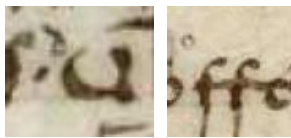
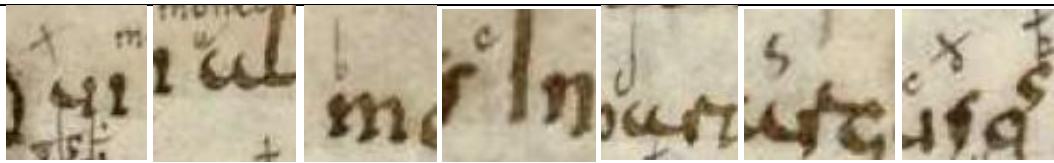
3.2.Sermo [LV,4],ff.70r-72v

70r

70v
 

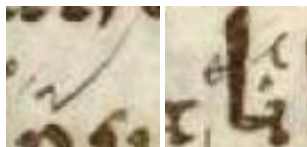
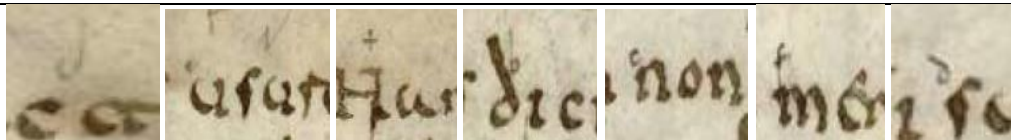
71r



71v



72r



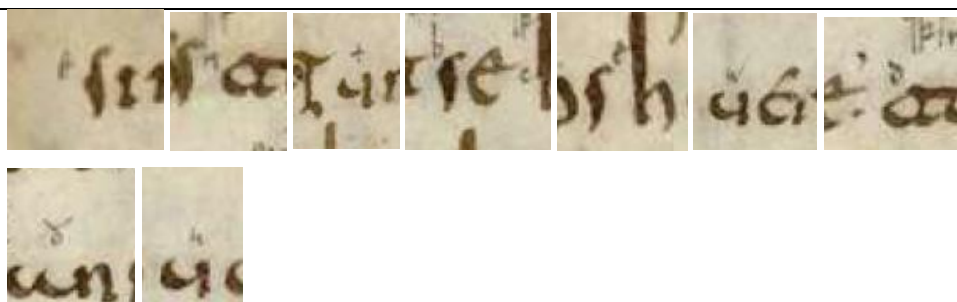
72v



4. AVGVSTINVS HIPPONENSIS. HOMILIA, FF.72r-75v. (TEXTO
PARALELO A LA HOMILÍA 22 DE SAN MACARIO)

72r	
	
	
	
	
72v	
	
	
	
73r	
	
	
	
	
	
	
73v	
	
	
	
	

74r (AVGVSTINVS HIPPONENSIS.HOMILIA)



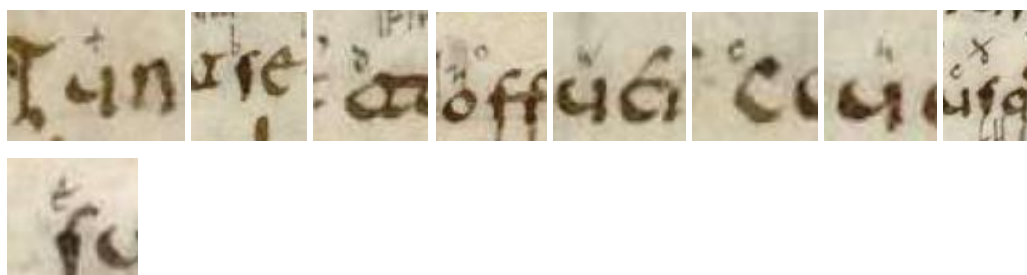
74v



75r

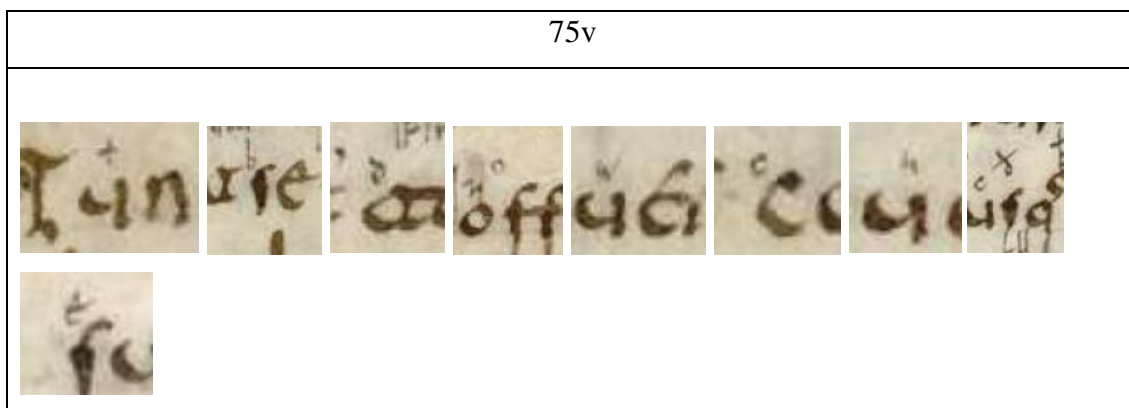


75v

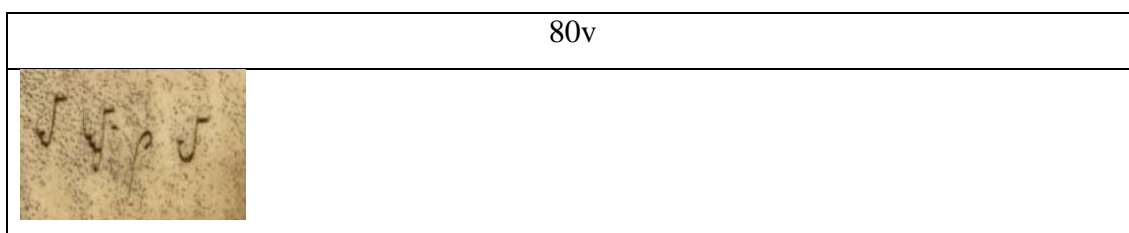


5. CAESAREVS ARELATENSIS

5.1. Sermo [XVI,5],ff.75v-87r



5.2. Sermo[XIII]



5.3. Análisis de los signos del catálogo

Partiendo de la relación expuesta en el catálogo gráfico, a continuación se atenderá al significado de cada uno de los signos, así como a las diversas funciones de los signos musicales aparecidos en el código, teniendo en cuenta su morfología gráfica.

El primer paso en el estudio consistirá en establecer relación entre las diversas modalidades de escritura aparecidas en el código, contrastando su distribución en los diversos espacios del código y su proceso evolutivo a lo largo del mismo. Además, se analizará la posible intervención de distintas manos y la influencia de este factor en la aparición de las anotaciones marginales con función musical.

Como se ha comentado anteriormente, en el catálogo realizado se han descartado claros signos de puntuación y abreviación de la escritura visigótica y se han incorporado los símbolos de dudosa interpretación, así como signos claramente musicales para su posterior comparación con los signos de llamada. Por ello, los folios que no aparecen en el catálogo han sido descartados al no aparecer ningún tipo de anotación marginal de ningún tipo ni ninguna glosa, únicamente apareciendo signos gráficos habituales en la escritura visigótica. Seguramente en este catálogo no estén todos los signos recogidos pues, hay algunos que se hallan borrosos o su apreciación es muy dificultosa, siendo necesaria la utilización de sistemas de investigación de alta precisión como lámparas Wood para su total visualización.

Entrando en su análisis, podemos corroborar la teoría expuesta por Díaz y Díaz, César Hernández Alonso, José Fradejas Lebrero, Gonzalo Martínez Díez y José Manuel Ruiz Asencio⁸⁵ que sostienen que al menos hay dos glosadores. Este rasgo se puede apreciar si comparamos en la siguiente tabla las letras B, F y D, donde en la columna A figuran las grafías de dichas letras en la primera parte del código y en la columna B las mismas letras en la segunda parte del código. Se puede observar que los trazados de las letras, la proporcionalidad de sus formas, el corte de la pluma y su *ductus* difieren ligeramente entre las dos columnas.

⁸⁵ HERNÁNDEZ ALONSO, César, et alii: *Las Glosas Emilianenses y Silenses. Edición crítica y facsímil*. Op. Cit, pág. 94-95.

	A		B			
	Del 27 r al 28 v		Del 64 r al 75 v			
B						
F						
D						

Tabla 1: Tabla comparativa del ductus de dos posibles glosadores

Por otra parte, en esta tabla también podemos observar las distintas calidades del pergamino y sus diferentes preparaciones, ya que en algunos folios como en el 65r se pueden encontrar trazas de pelo del animal, mientras que en el resto la preparación es más limpia.

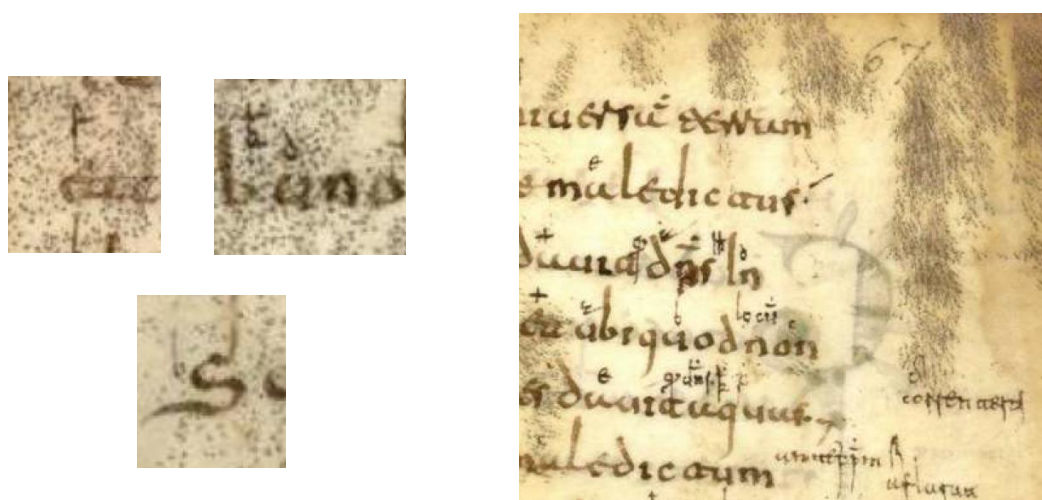


Imagen 5: Fotos detalle donde se pueden observar la irregularidad del pergamino

También se puede apreciar, que el cuerpo del texto está escrito con una tinta de gran calidad, ya que se puede leer sin dificultad, mientras que la lectura de las glosas y de las anotaciones marginales se hace dificultosa, desconociendo si se ha utilizado la misma tinta con una pluma de corte más fino o con otra tinta de inferior calidad, que, al interactuar con el pergamino, parecen escritos en momentos diferentes y con distintas tintas. Este rasgo se puede apreciar en las fotos adjuntadas a continuación, ya que en la imagen número 5 se puede ver como en el folio 27r las anotaciones marginales son más dificultosas de leer que las anotaciones marginales aparecidas en la imagen número 6 correspondiente a la 64v y que los tratamientos del pergamino son totalmente diferentes tanto por el color del mismo como por los restos de pelo animal.

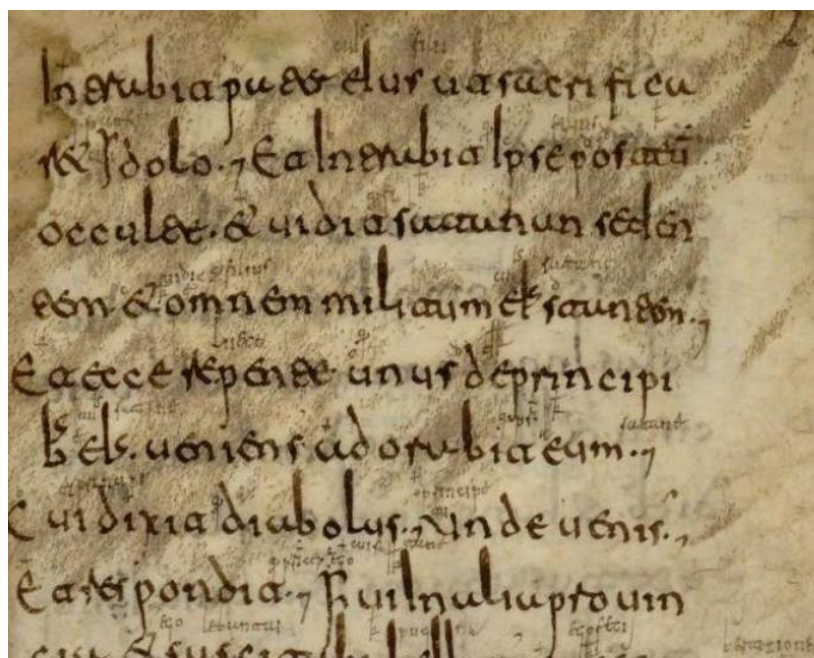


Imagen 6: 27r del códice emilianense 60 donde se ven con dificultad sus anotaciones marginales

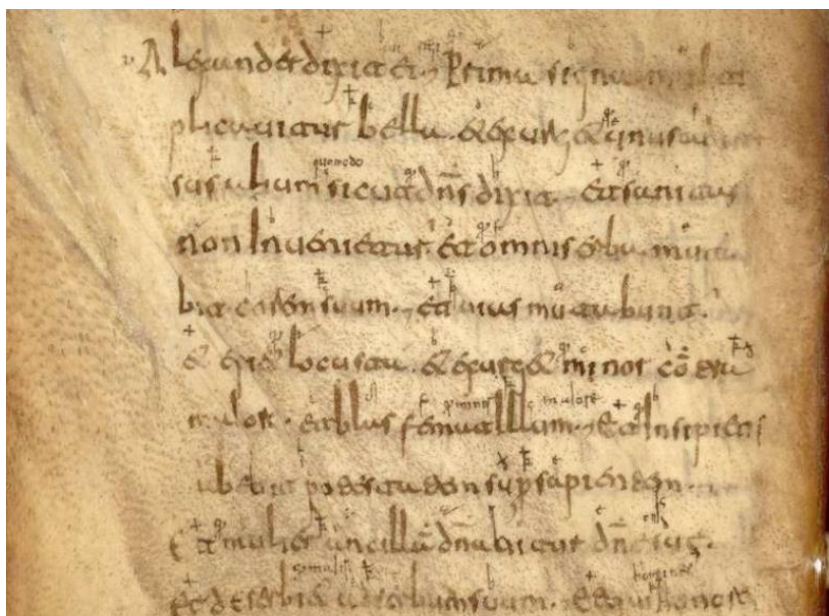


Imagen 7: 64v del código emilianense 60 donde se ven con dificultad sus anotaciones marginales

Por otra parte, aparecen a lo largo de los folios analizados dos sistemas diferentes e independientes: el primero formado por anotaciones alfabéticas marginales y el segundo por signos de llamada.

En cuanto a las anotaciones alfabéticas marginales se puede observar que no siempre aparecen todas las letras en todos los folios ni de manera ordenada, ya que las letras se repiten. Un ejemplo lo podemos encontrar en el folio 27 r en el que las letras se van repitiendo en el siguiente orden: c, b, c, d, c, d, e, b,....En relación a las cruces que aparecen en el mismo folio, podemos observar como no siempre aparecen como indicador de inicio de frase ni se pueden localizar en sitios fijos. Por ello, al no existir ningún patrón regular en su aparición se descarta que este símbolo tenga una función musical de respiración o de declamación, puesto que no aparece dicho signo en las partes claramente musicales, como se puede ver en las Letanías.

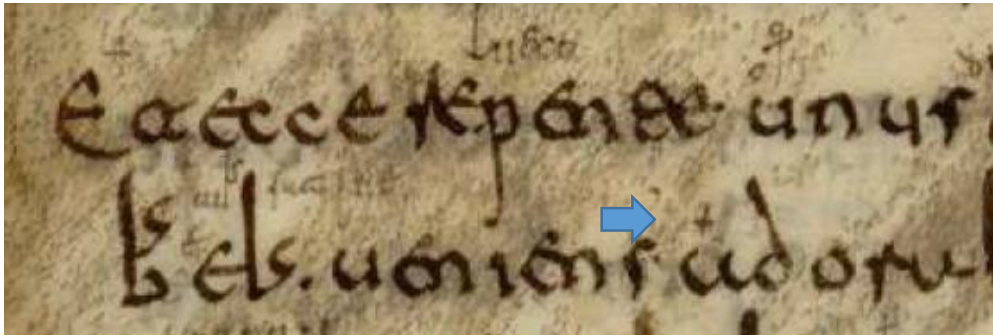


Imagen 8: 27r del código emilianense 60 donde se puede una observar una cruz colocada lejos de un principio de oración

Como herramienta para verificar que la aparición de estas letras no sigue ningún patrón, en la siguiente tabla figuran las letras y el número de veces que aparecen en cinco folios elegidos de manera aleatoria.

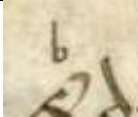
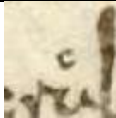
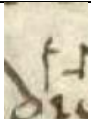
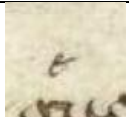
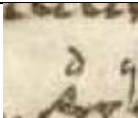
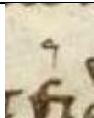
	65v	66r	70r	72r	75r
	11	8	8	6	3
	8	7	6	4	4
	7	3	-	3	1
	4	8	2	1	3
	7	8	5	4	5
	1	2	-	1	1

Tabla 2: Tabla con recuento de letras en folios aleatorios

Se puede observar que la letra que se repite el mayor número de veces en estos folios es la letra b en 36 ocasiones seguida de la c y de la d, que se repiten 29 veces en ambos casos. La letra b, en concreto, figura en 11 ocasiones en el 65v, 8 en los folios 66r y 70r y 3 en el 75v. Comparando la cantidad de letras aparecidas en los folios estudiados, el número varía de 38 en el 65v, 31 en el 66r y 16 en el 75v. De los datos anteriores se puede concluir que no se sigue ninguna norma que se pueda detectar a simple vista, ya que no coincide ni el número de veces que aparece la misma letra ni el número de letras en cada folio. Además, en algunas ocasiones, se repite la misma letra en la misma línea, dato que descarta que estas letras tengan una función pedagógica para la enseñanza del abecedario. A continuación se estudiarán las anotaciones marginales alfabéticas y su posible relación con las notaciones musicales que contienen signos alfabéticos como signos de matización a la hora de la interpretación.

Las características de la antigua notación hispánica han sido protagonistas de detallados estudios e investigaciones. De estos se ha concluido, en primer lugar, que la notación hispano-mozárabe no forma parte de un grupo apartado sino que se trata de una notación que está en relación con notaciones aparecidas en el área mediterránea, como la francesa, la italiana y la novalesa, todas ellas derivadas de la notación paleofranca⁸⁶. Lo que todavía no se ha podido demostrar con los estudios recientes es que posiblemente, la notación hispana derive de la notación paleofranca, por lo que se la tendría que considerar una notación proveniente de una familia neumática independiente. La difusión de esta notación neumática por el norte de la Península Ibérica se dio a la par que la expansión del monacato a mediados del siglo IX, por lo que justificaría su uniformidad en esa zona geográfica. Este último rasgo es bastante peculiar, ya que esta notación no siempre es consistente en el empleo de grafías iguales para motivos melódicos idénticos. En el caso de los manuscritos del norte, documentos que albergan notación de tipo vertical, el aspecto de los neumas se caracterizan por la tendencia a las líneas curvas, a las formas en rizo, y el contraste entre los tamaños de los distintos neumas que conforman la pieza litúrgica, característica típica de la escritura visigótica⁸⁷.

⁸⁶ ASENSIO, J.C.: “Los manuscritos visigóticos con notación musical: de la cantilación al melisma”...Op cit. pág 366-378.

⁸⁷ *Ibidem*

	Notación cuadrada	Notación catalana	Notación hispana vertical
Clivis			
Podatus			
Porrectus			
Torculus			
Climacus			
Scandicus			
Torculus resupinus			
Climacus resupinus			

Imagen 9: Tabla de neumas característicos de la notación catalana primitiva, comparados con los de la notación hispano- mozárabe de tipo vertical⁸⁸

El motivo de estudiar una posible relación de estas anotaciones marginales alfabéticas con signos musicales se justificaría con el fenómeno presentado en la notación de Saint Gall, notación neumática germana originaria del monasterio de dicho nombre y difundida por las zonas de Alemania, Suiza, el norte de Italia, Bohemia, Hungría, Polonia y algunas partes de Escandinavia. Ésta presenta signos añadidos a los neumas cuya función tiende a indicar alguna particularidad de orden melódico, o bien rítmico. Estas adiciones consisten, en episemas o letras añadidas a los neumas, denominadas por los especialistas en la materia “letras significativas”, algunas de ellas marcando matices de alta precisión. Estos complementos no se presentan únicamente en esta notación, pues se pueden encontrar en notaciones como la notación Lorena (notación Mesina, notación de Laon), en la que de igual manera aparecen letras significativas, aunque en un número considerablemente inferior, variando en algunas ocasiones su significado.

A pesar de que familias neumáticas como la de Saint Gall o la Lorena sean de las notaciones más ricas en cuanto al número de neumas, la notación hispano- mozárabe es una notación sutil y refinada, que usa incluso de signos adicionales de carácter melódico

⁸⁸ GÓMEZ MUTANÉ, C.: *La música medieval en España*. Edition Reichenberger. Kassel, 2001, pág 9-11.

que solo aparecen en algunas de las notaciones neumáticas más avanzadas de la Europa occidental. Sin embargo, esta notación no conoce las letras significativas, pero sí unos pequeños signos que tienen un papel equivalente, por lo que la relación de estas anotaciones marginales alfabéticas con estas letras significativas quedaría descartada. Además estas letras no figuran en las partes propiamente musicales del código, como por ejemplo en las Letanías.

En la antigua iglesia hispánica, existían unos ayunos mensuales llamados indistintamente “litanie” o “exomologesis”, es decir, rogativas y ayuno, ya que las dos cosas ordinariamente iban juntas. Desde la invasión árabe hasta el siglo X el número de veces que se celebraba estos ayunos varió, pasando a realizarse de seis a tres veces al año, coincidiendo con la cuaresma, la semana antes de Pentecostés, el miércoles, jueves y viernes y antes de la fiesta de san Cipriano. Las Letanías que se celebraban en pentecostés son las que se encuentran en todos los manuscritos y reciben el nombre de “letanías apostólicas”. Tienen un oficio y una misa propios para los tres días. El oficio consta de las siguientes horas: *ad Vesperum*, *ad Matutinum*, *ad Tertiam*, *Sextam*, *Nonam*. Las que se celebraban antes de la fiesta de San Cipriano son llamadas “letanías canónicas”, aunque el Antifonario de León las ubica antes de San Martín. También hay que señalar, que algunos manuscritos traen unas cuartas letanías en noviembre. Las letanías canónicas duraban tres días y tenían un oficio semejante al de las letanías apostólicas⁸⁹.

Las Letanías aparecidas en el código 60 corresponden al tipo de “letanías apostólicas”. Éstas fueron introducidas en el manuscrito por otra mano que las plasmó en los folios que quedaban en blanco. Por ello se explica que las Letanías aparezcan como si fuera un texto intercalado, como por ejemplo que del folio 29 pase al 48v, ocupando en total cinco folios y medio. Contienen sólo las antífonas y responsorios con notación musical y exclusivamente del primero de los tres días de las letanías. No hay, por lo tanto, ni oraciones, ni bendiciones, ni lecturas, apareciendo únicamente las antífonas y responsorios que, según Franquesa, algún monje o clérigo se anotara para su uso personal con una escritura más bien descuidada. Según este autor, la última Antífona del Nona “Miserere domini captibis miserere flentibus”, no cabía en el folio 50 y otro monje la

⁸⁹ FRANQUESA, A.: “El código emilianense 60 y sus piezas litúrgicas”. *Hispania Sacra*; Julio 1, 1959; 12,24, pág 423- 444.

escribió en los márgenes inferiores de los folios 49 v y 50. Esta última mano podría haber tenido la intención de proseguir los dos días restantes de Letanías, pues en el margen inferior del folio 50 v consignó el principio del segundo día de letanías. Desistiría, con todo de su propósito, pues no quedaba ya ningún folio más en blanco. La notación es típica del primer periodo, según la clasificación de Suñol⁹⁰, ciertamente no toledana sino más bien propia del norte de la península⁹¹.

Pese a que se ha llegado a la conclusión de que las anotaciones marginales alfabéticas no tienen ninguna relación musical, hemos comentado que en el catálogo realizado podíamos ver dos tipos de signos gráficos: uno formado por anotaciones alfabéticas marginales y el segundo por signos de llamada. Los signos musicales, en muchos códices emilianenses y silenses⁹², han sido utilizados como señales de llamada de numerosas glosas añadidas a los márgenes del manuscrito.

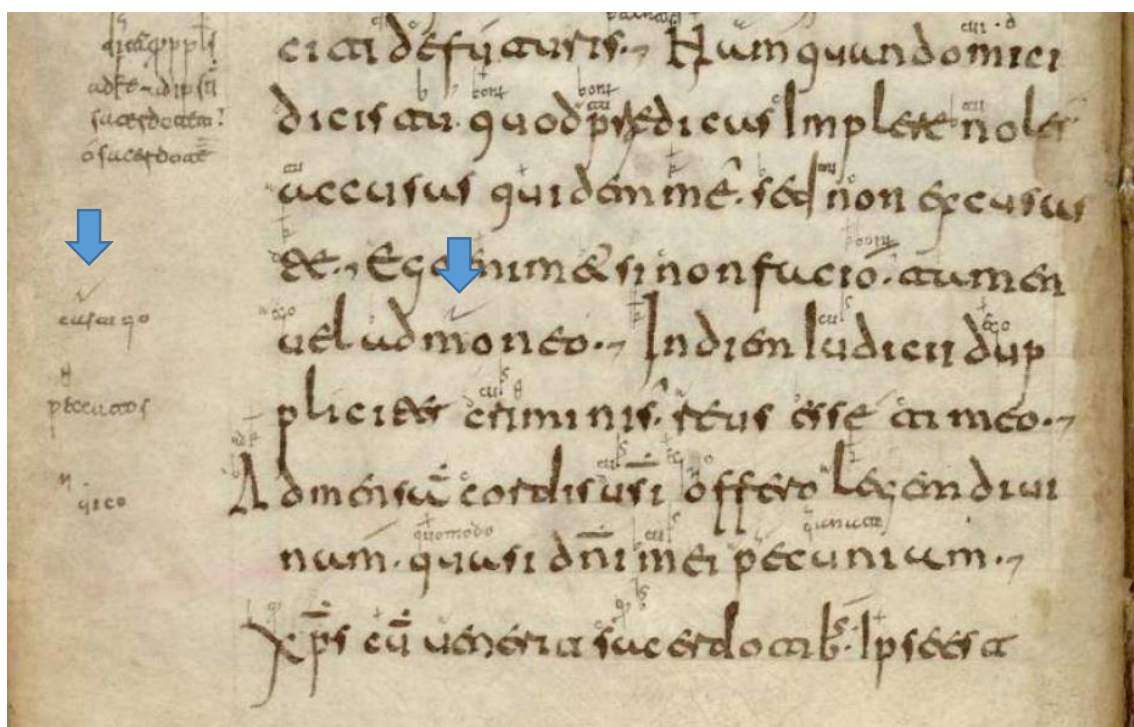


Imagen 10: Foto detalle del 71v en la que se muestra el uso de signos musicales como señales de llamada en las glosas añadidas al margen izquierdo del manuscrito

⁹⁰ SUÑOL, D.G. *Introduction a la Paléographie Musicale. Grégorienne*. París, 1935, pág 320-332.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² ZAPKE, S. (ed): *Hispania Vetust: Manuscriptos litúrgicos-musicales de los orígenes visigóticos a la transición francorromana* (siglos IX-XII). Bilbao. Fundación BBVA, 2007.

A través del análisis de los signos de llamada aparecidos en el código estudiado es posible constatar que el trazado de los símbolos, tanto en las partes puramente musicales como para los signos de llamada, se mantiene de modo constante y uniforme, a pesar de que se puedan considerar formas individualizadas al tener diferentes funciones en cada uno de los casos, incluso hasta llegar a la confusión de un signo con una función o con otra. En el código hemos podido localizar una selección de diez neumas característicos relativamente simples en su grafía y que tienen función de signos de llamada, y todos aparecidos en los fragmentos donde aparecen las famosas glosas emilianenses. Estos signos figuran una única vez en cada página aunque se repiten en el resto de las hojas, quedándose establecida la relación entre el símbolo aparecido en el texto y su significado en el margen. Como excepción, en la página 66r aparecen tres veces el mismo símbolo de llamada con distintas explicaciones, sin posibilidad de confusión ya que están situados a la altura de la línea con necesidad aclaratoria.

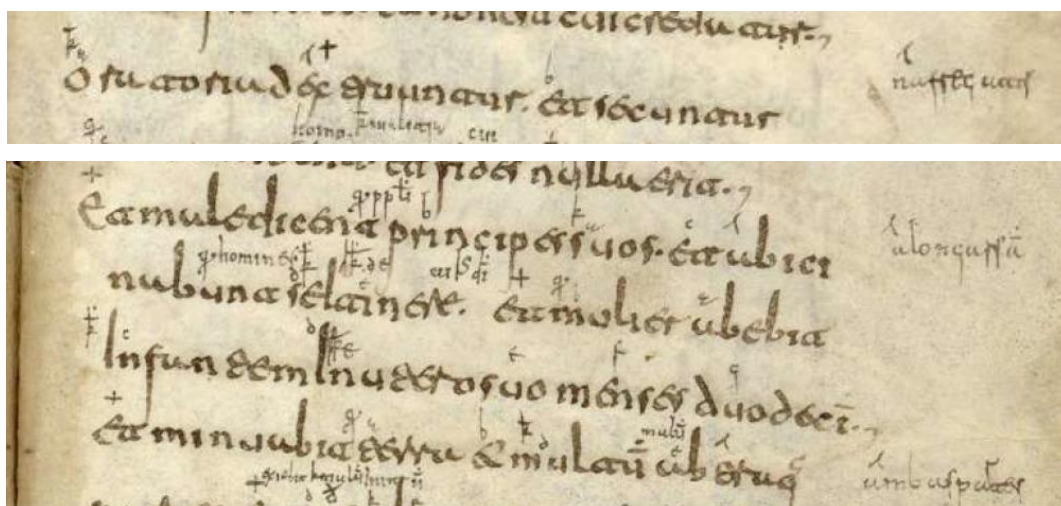


Imagen 11: Detalle folio 66r con repetición de símbolo de llamada con distintas aclaraciones al margen, a la altura de su línea

Las variaciones entre estos signos de llamada y los neumas aparecidos en las partes claramente musicales del código no son estructurales, sino debidas al escriba, a su cuidado o descuido caligráfico, es decir, no se observa un proceso evolutivo del símbolo en sí, sino una variación de la caligrafía de los copistas y sin ningún ánimo decorativo.

En la comparación entre los ejemplos que se van a proporcionar a continuación, realizada confrontando los signos de llamada encontrados a lo largo del código y los neumas

aparecidos en las Letanías, todos ellos sacados del catálogo aportado anteriormente, podemos apreciar el parecido ya mencionado en el *ductus* de la mayoría de las grafías y en el módulo de los signos.

SIGNOS DE LLAMADA	NEUMAS
	
	
	
	
	
	
	
	
	

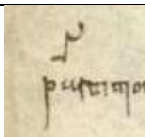
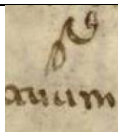
SIGNOS DE LLAMADA	NEUMAS
	

Tabla 3: Tabla comparativa entre signos de llamada y neumas

Como detalle curioso, en los folios 68v, 69r, 72r y 73v nos podemos encontrar un undécimo signo de llamada en forma de cruz, símbolo que, como se ha explicado en anteriores apartados, siempre se ha relacionado como indicador de inicio de oraciones o como recurso para romper hipérbaton. En el folio 69r se puede observar cómo el copista ha utilizado ambos recursos.

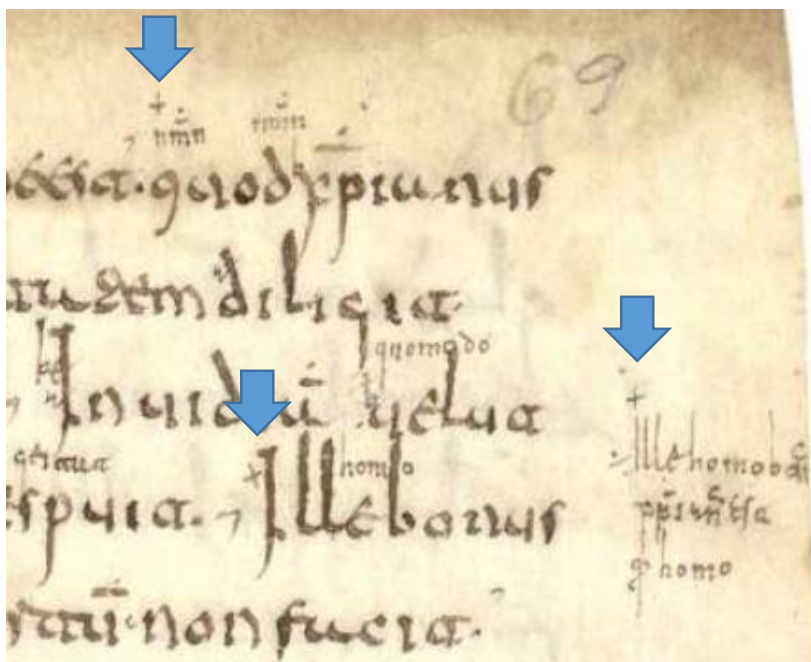


Imagen 12: Foto detalle del 69r en la que se muestra el uso de signos de la cruz como señal de llamada en las glosas añadidas al margen derecho del manuscrito, así como de recurso de inicio de oración

Si quisiéramos relacionar estos signos de llamada con signos puramente musicales nos encontraríamos en una incoherencia notacional, pues los símbolos no están formulados como una unidad melódica y no se ajustarían a ninguna combinación específica de neumas. Aceptando las teorías sobre el origen de las notaciones musicales y corroborando las diversas hipótesis, el catálogo aportado en este trabajo corrobora la hipótesis de que

el origen de la notación musical surge del desarrollo de los signos gramaticales de la escritura visigótica por la dificultad que presenta llegar independientemente a un signo que se muestra antinatural en su estructura y que, por lo tanto, no puede ser una derivación espontánea de un signo preexistente.

6. CONCLUSIONES

Fue en el monasterio de San Millán de la Cogolla donde se escribieron las glosas emilianenses, el primer testimonio en latín, romance y vasco escritas en códices latinos medievales, con la finalidad de resolver dificultades de comprensión del sentido de esos textos latinos. Muchos han sido los especialistas que han estudiado las glosas emilianenses desde un punto de vista paleográfico y filológico, pero han sido contados estudios los que han abordado las anotaciones marginales aparecidas junto con las glosas emilianenses, hasta el punto que en la mayoría de las ediciones críticas no se recogen estos símbolos como parte fundamental de la edición.

Tras la realización de un catálogo en el que se han recogido las distintas anotaciones marginales aparecidas en el código 60, descartando claros signos de puntuación de la escritura visigótica e incluyendo los signos de dudosa interpretación, se ha podido comprobar que existen en el código dos sistemas de anotaciones independientes: uno basado en anotaciones alfabéticas y otro basado en signos de llamada. También se ha podido comprobar la diferencia de preparación de los pergaminos, las distintas calidades de tinta (imágenes 5, 6 y 7) y las dos posibles manos que estuvieron involucradas en el glosado del código (tabla 1: Tabla comparativa del *ductus* de dos posibles glosadores), tal y como propone el profesor Díaz y Díaz (1979) que coincide con César Hernández Alonso, José Fradejas Lebrero, Gonzalo Martínez Díez y José Manuel Ruiz Asencio (1993) que sostienen que al menos hay dos glosadores.

Con el estudio de la tabla 2, tabla con recuento de letras en folios aleatorios, se puede concluir que no se sigue ninguna norma que se pueda detectar a simple vista, ya que no coincide ni el número de veces que aparece la misma letra ni el número de letras en cada folio. Además, en algunas ocasiones, se repite la misma letra en la misma línea, dato que descarta que estas letras tengan una función pedagógica para la enseñanza del abecedario, tal y como proponía Santos García Larragueta (1984) al reiterar que el uso de letras

alfabéticas formaba parte de un elemento escolar. En cuanto a la teoría formulada por Wolf (1996) en la que relaciona cada letra alfabética con una función sintáctica, dada mi ausencia de conocimientos filológicos no me es posible aportar ningún comentario. En relación con el símbolo de la cruz, de la que Menéndez Pidal (1926) sostiene que su finalidad consiste en marcar los inicios de frase, como se ha podido comprobar en la imagen 8 (27r del *códice emilianense 60* donde se puede observar una cruz colocada lejos de un principio de oración) no se cumple en todos los casos, ya que aparecen también en otras partes de las oraciones, incluso como signo de llamada (imagen 12: Foto detalle del 69r en la que se muestra el uso de signos de la cruz como señal de llamada en las glosas añadidas al margen derecho del manuscrito, así como de recurso de inicio de oración). Micaela de la Red (2007) mostró su discrepancia con esta teoría barajando que podría señalar el principio de una comparación. Dado que mi estudio es desde el punto de vista musicológico no he pasado a valorar esta última teoría, pero sí que he entrado a estudiarlas junto con el sistema de anotaciones alfabéticas marginales descartando plenamente su posible función musical, ya que las características de la notación hispánica –mozárabe no cuenta con símbolos alfabéticos adicionales como complemento de los neumas, a diferencia de notaciones musicales provenientes de otras zonas de Europa. Además, estos signos no aparecen con una coherencia notacional, pues los símbolos no están formulados como una unidad melódica y no se ajustarían a una combinación específica de neumas y tampoco aparecen en las partes estrictamente musicales del código, como son las Letanías.

Sin embargo, el sistema de llamadas, gráficamente, sí que tiene similitud con las notaciones musicales típicas de la notación mozárabe corroborando la teoría del origen de la notación, la cual sugiere que la notación musical proviene del desarrollo de los signos gramaticales de la escritura visigótica por la dificultad que presenta el dibujar un signo “antinatural” en su estructura de manera espontánea, siendo muy similar a un signo ya preexistente e integrado en la escritura visigótica como signo de puntuación. Los ejemplos aportados en el presente trabajo dejan patente la utilización de estos signos de llamada, pues estos son utilizados una vez en cada folio salvo en el caso del 66r donde el mismo símbolo se repite tres veces con distinta significación y colocados a la altura de la línea que se pretende aclarar.

En la tabla 3, tabla comparativa entre signos de llamada y neumas, aportada en este trabajo en el que se han estudiado exclusivamente los diferentes sistemas de llamada, nos damos cuenta que este sistema se basa en diez neumas característicos, relativamente simples en su grafía, y que las variaciones entre estos signos de llamada y los neumas aparecidos en las partes claramente musicales del código no son estructurales, sino debidas al escriba, a su cuidado o descuido caligráfico.

El estudio desde un punto de vista musical de las glosas emilianenses no se había efectuado hasta ahora y en este trabajo se ha podido descartar que dichas grafías, muy similares a las musicales, en este caso, no corresponden a ninguna temática musical.

7. BIBLIOGRAFÍA

ASENSIO, Juan Carlos: “Los manuscritos visigóticos con notación musical: de la cantilación al melisma”. En: Los códices literarios de la Edad Media. Interpretación, historia, técnicas y catalogación. Eva Belén Carro Carbajal & Javier Durán Barceló. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2009.

BROU, Dom Louis.” Notes de paléographie musicale mozárabe”, *Anual Musical* 10, 1955.

CARRERA DE LA RED, Micaela: *De nuevo sobre las glosas Emilianenses*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio: “Manuscritos visigóticos de San Millán de la Cogolla”, en *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, Silos, vol. 1, 1976, pp. 257-270.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio.: *Las primeras glosas hispánicas*. Barcelona, 1978.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio.: *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*. Logroño: Ochoa, 1979.

FONTAINE, Jacques: “Fuentes y tradiciones paleocristianas en el método espiritual de Beato”, en Acto del Simposio para el estudio de los códices del «Comentario al Apocalipsis, de Beato de Liébana, Madrid, 1978, vol. I.

FORADA Y CASTAN, José: *Signaturas escrita con caracteres considerados hasta aquí como neumas o signos musicales*, “El Arte en España”, VI, 1867.

FRANQUESA, Adalberto: “El código emilianense 60 y sus piezas litúrgicas”. *Hispania Sacra*; Julio 1, 1959; 12,24.

GARCÍA DE CORTAZAR RUIZ DE AGUIRRE, José Ángel: *El dominio del Monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII). Introducción a la historia rural de Castilla Altomedieval*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1969.

GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, José Ángel: *Estudios de Historia Medieval de La Rioja*. Logroño: Universidad de La Rioja. Servicios de Publicaciones, 2009.

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel: *Sociedad y organización del espacio en la España medieval*. Editorial Universidad de Granada, Granada, 2004.

GARCÍA LARRAGUETA, Santos: *Las Glosas Emilianenses*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1984.

GARCIA TURZA, Claudio; GARCIA TURZA, Javier. : *La datación y procedencia de las glosas emilianenses y silenses: anotaciones críticas a los nuevos planteamiento*. Madrid: Broncar, 1995.

GÓMEZ MUTANÉ, Carmen: *La música medieval en España*. Edition Reichenberger. Kassel, 2001.

HERNÁNDEZ ALONSO, César, et alii: *Las Glosas Emilianenses y Silenses. Edición crítica y facsímil*. Burgos, 1993.

JAMMERS, Ewald: *Talfeln zur Neumenschrift*. Tutzing, 1965.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Orígenes del español*. Madrid, 1926. Ed en obras completas, VIII, 6ª ed. Madrid, 1968.

MOLL, Jaime: “La notación visigótico-mozárabe y el origen de las notaciones occidentales”. En: *Liturgia y Música Mozárabe*, Actas del Congreso celebrado en Toledo en 1978, Toledo 1975

MORALES DE SETIÉN, José. “La dominación musulmana en la Rioja (711-1031)”, en Historia de La Rioja vol. 3, Caja de Ahorros de La Rioja, Logroño, 1983.

OLARTE RUIZ, Juan B: *En torno a las “Glosas Emilianenses*. Logroño, 1977

RIAÑO, Juan Facundo: *Critical and bibliographical notes on early spanish music*, Londres, 1887.

RICO, Francisco: “El cuaderno de un estudiante de latín”, *Historia 16*, III, nº25, 1978,75-78.

ROJO, Casiano; PRADO, Germán: *El canto mozárabe. Estudio histórico- crítico de su antigüedad y estado actual*. Barcelona, Diputación Provincial, 1929.

RUIZ ASECIO, José Manuel: “Hacia una nueva visión de las Glosas Emilianenses y Silenses”, en *Las Glosas Emilianenses y Silenses*. Edición crítica y facsímil. Burgos, 1993.

RUIZ GARCIA, Elisa: *Catálogo de la sección de códices de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1997.

SANZ FUENTES, María Josefa: “Tiempo de leer y escribir: el ‘Scriptorium’ ”, *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de San María la Real*, Nº6, Palencia, 1992.

SILVA Y VERÁSTEGUI, Soledad: “El monasterio de San Millán de la Cogolla: tres hitos importantes en su actividad artística”. Berceo, 1997, (133).

SUÑOL, Dom Grégoire. *Introduction a la Paléographie Musicale Grégorienne*. París, 1935.

VIVANCOS GÓMEZ, Miguel C: Glosas y notas marginales de los manuscritos visigóticos del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Abadía de Silos, 1996.

VIVANCOS, Miguel Carlos: “A propósito de las glosas marginales de los manuscritos visigóticos de San Millán de la Cogolla.”. En: *Aemilianense-Instituto Orígenes del Español (2010)* [Consultado el 19 de noviembre de 2016 a las 16:00].

WOLF, Heinz Jürgen: *Las Glosas Emilianenses*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1996.

ZAPKE, Susana (ed): *Hispania Vetus: Manuscritos litúrgicos-musicales de los orígenes visigóticos a la transición francorromana (siglos IX-XII)*. Bilbao. Fundación BBVA, 2007.

8. WEBGRAFÍA

MONASTERIO DE SUSO: “Patrimonio de la Humanidad. Los orígenes”. En: *San Millán de la Cogolla* <http://www.monasteriodesanmillan.com/suso/> [página web] [Consultado el 18 de noviembre de 2016 a las 11:05].

MONASTERIO DE YUSO: *Patrimonio de la Humanidad. Un patrimonio para todos*. [Página web]. Recuperado de: <http://www.monasteriodesanmillan.com/yuso/patrimonio2.html>. [Consultado el 18 de noviembre de 2016 a las 11:05].